

E U S K A L - E R R I A .

REVISTA BASCONGADA.

EUSKAL-ERRIA

REVISTA BASCONGADA.

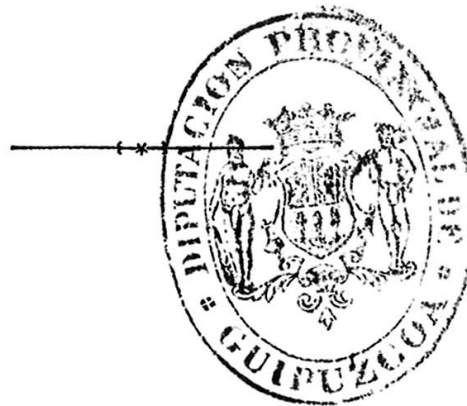
FUNDADOR Y DIRECTOR

JOSÉ MANTEROLA.

COLABORADORES.—Antia, M. A. de.—Arana, el P. José Ignacio de.—Arana, Vicente.—Areitio y, Larrinaga, A.—Arrese y Beitia, F.—Artola, R.—Arzac y Alberdi, A.—Azcue, E. M. D. de.—Becerro de Bengoa, R.—Campion, Arturo.—Echebarria, Exequiel.—Eguia, Mariano de.—Echegaray, Vicente.—Fernandez, Ramon.—Fuentes Ortiz, Aurelio.—Guerrero, Teodoro.—Goicoa, José.—Goizueta, José M.—Gorostidi, Manuel.—Iraola, Victoriano.—Iriondo, Toribio.—Iturralde y Suit, Juan.—Iturriaga, Agustin.—Mañé y Flaquer, Juan.—Moguel y Elguezabal, Vicente.—Navarrete, el P. Joan Andrea de.—Novia de Salzedo, Pedro.—Otaegui, Claudio.—Roure, José.—Samaniego, Félix M. de.—Soraluce, Nicolás.—Trueba, Antonio.—Ugartemendia, Pedro Manuel de.—Urruzuno, P. M.—Webster Wenborth.—Villavaso, Camilo.—Vinson, Julien.—Yanguas y Miranda.

TOMO .

(SETIEMBRE A DICIEMBRE DE 1881.)



SAN SEBASTIAN:

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE LOS HIJOS DE I. R. BAROJA,

PLAZA DE LA CONSTITUCION.

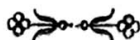
ÍNDICE DE MATERIAS POR AUTORES.

	Páginas.
ANÓNIMAS.—Documento histórico memorable: <i>Manifiesto</i> del año 1814.	1
— IRU-DAMACHO. Cancion popular	174
— <i>Un nuevo Obispo bascongado</i>	263
ANTIA (M. A. de).—EZTAI BATZUETAN EZKON-BERRIAI ZUZEN- DUTAKO BERSOAK, (dial.º guip.º)	15
ARANA (el P. José Ignacio de).—Sobre el apellido <i>Yeregui</i> y análogos	182
— EUSKAL-ICHASOAC JAINCOARI ALABANZA, (dial.º guip.º) . .	207
ARANA (Vicente).—LA ROSA DE ISPASTER. Leyenda bascon- gada, 57, 85 y	107
AREITIO Y LARRINAGA (Alfonso).—Sobre la etimología del ape- llido bascongado <i>Areitio</i>	210
ARRESE Y BEITIA (Felipe).— <i>Peru erreña eta mutill gaizto</i> <i>bat</i> . (Version de una fábula de Samaniego).	96
— Zortzico autógrafo é inédito.	149
ARTOLA (Ramon).—URTEAREN LAU ERAK. — I. <i>Uda-berria</i> . II. <i>Uda</i> .—Poesías descriptivas, 161 y	235
— EGUN-SENTIA.—ILLUNABARRA, Id. id. id., 138 y.	139
— DONOSTIAN JUAN JOSÉ IGELSEROA ETA JOSÉ MARI PEUYA. Poesía festiva	72
— BLAS ERLOJERUA. Id. id.	264
ARZAC Y ALBERDI (Antonio).—¡ILTZEN BAZAIGU AMA EUSKERA EUSKALDUNAK ILLAK GERA! Oda en basc. guip.º	64
— ANIMEN EGUNEAN GURE GURASOAI, poesía	206
— GUZIOK GATOK ZU SALBATZERA ¡AMA EUSKERA! (Prosa) .	208

	Páginas.
AZCUE (Eusebio M. ^a D. de).— <i>Zortzikoa</i> . Autógrafo inédito. . .	39
BECERRO DE BENGOA (Ricardo).— <i>La Colegiata y Recuerdos de Roncesvalles</i> . (Nabarra). Apuntes y dibujos . . .	33
— <i>Portillo de Techa</i> en Subijana de Morillas (Alaba). Id. id. . .	80
— <i>Palacio de Larraco</i> , en Lezama de Alaba. Id. id. . . .	81
— <i>Las monumentales escuelas de Llodio</i> . Id. id. id. . . .	231
— <i>La giralda de Elorrio</i> . (Bizcaya.) Apuntes y dibujo . .	229
BERTENDONA (el capitán Ximenez de).—Facsimile de su firma	248
CAMPION (Arturo).— <i>Gramática euskara</i> (inédita). Lecciones 5. ^a y 6. ^a —Pág. 49, 73, 121, 145, 193 y	265
ECHEBARRIA (Exequiel).—Observaciones sobre varios puntos oscuros de la lengua euskara	211
EGUIA (Mariano de).—AL ÁRBOL DE GUERNICA. <i>Soneto</i> . . .	56
ECHEGARAY (José Vicente de).— <i>Gambraco gazteak 1831-garren urteko eguberri besperan</i> . Villancicos	236
— VILLANCICOS EUSKAROS, cantados por Navidad en el coro de la parroquia de San Vicente, en San Sebastian, el año 1814.	283
FERNANDEZ (Ramon).—A LA MEMORIA DE MARI, poesía . .	203
FUENTES ORTIZ (Aurelio).— <i>A los fueros vascongados</i> . Oda .	242
GACITUA (Ramon de).—Facsimile de su firma	249
GUERRERO (Teodoro).— <i>La madre postiza</i> . Fábula	209
GOICOA (José).— <i>Iglesia de Bérrix</i> .— <i>Torre de Zaldibar</i> (Bizcaya). Vistas y apuntes descriptivos	103
GOIZUETA (José María).—BURDOY-DANTZA. (<i>La danza de los bordones</i> .) Crónica del siglo XIV.— <i>Capítulo sexto</i> . .	25
GOROSTIDI (Manuel).— <i>Roncesvalles</i> . (Trad. del inglés) . 125	156
IRAOLA (V.).—LORE IGARTUA. Poesía en base. guipuzcoano. .	40
— MULLUA TA CHOMIN, poesía festiva	120
— BI MUTILL KOSKORREN JOLASA. Id. id.	144
— (***). Idem idem.	246
IRIONDO (Toribio).—ANDRE GUZIYEN ARTEAN BEDEINKATUBARI.	63
ITURRALDE Y SUIT (Juan).—LOS PERROS DE MARTIN ABADE. Leyenda guipuzcoana	97
ITURRIAGA (A.).—ESAERA ZARRAK. (Refranes viejos), 144, 246,	271
MANTEROLA (José).—ESTUDIOS LÉXICOS SOBRE EL EUSKARA. <i>Derivados y compuestos de la voz AMA</i>	135
— <i>San Sebastian á principios del siglo actual</i> . Apuntes histórico-descriptivos, 175, 198. y.	272
— LOS BASCOS Y SU IDIOMA en el Congreso de Americanistas	66

	Páginas.
— Los felibres parisienses y la Euskal-erria	261
— El P. Sebastian de Mendiburu: su primer centenario. .	183
— LA PRIMAVERA. Trad. del basc. en romance castellano .	161
— EL ESTÍO. Id. id. id.	235
— Reseña de las fiestas euskaras de Irun.	17 41
— <i>Ermua</i> debe escribirse sin <i>h</i> ó con ella? (Respuesta) .	137
— JUEGOS FLORALES EUSKAROS.—Resultado del concurso .	258
— Una fiesta euskara	273 248
— Noticias bibliográficas y literarias, pág. ^{as} 20, 46, 68, 118, 140, 165, 190, 213, 237 y	287
— Miscelánea, pág. ^{as} 21, 47, 70, 94, 119, 142, 166, 190, 214 y	238
— Apuntes necrológicos, pág. ^{as} 45, 93, 117, 164, 189, 212 y.	284
MAÑÉ Y FLAQUER (Juan).—Carta sobre el origen de las pala- bras <i>Miñon</i> y <i>Miquelete</i>	37
MATIENZO (Luis Ortiz de).—Facsimile de su firma	248
MENDIBURU (el P. Sebastian de).—Facsimile del final de una carta	184
MOGUEL Y ELGUEZABAL (Vicenta).— <i>Gizoná eta astoa</i> . Fábula en prosa bizcaina	192
MURGA (Joseph M. ^a de).—Facsimile de su firma	249
NAVARRETE (el P. J. Andrea de).—Elogio del P. Mendiburu .	183
NOVIA DE SALZEDO (Pedro).—LA LENGUA BASCONGADA. Estu- dio inédito.	169
OINAZ Y LOYOLA (Martin Garzia de).— <i>Facsimile</i> de las pri- meras y últimas líneas de una scriptura de arrenda- miento del siglo XVI.	256
OTAEGUI (Claudio).—¡ELKAR GAITEZEN DENOK NAPAR-EUSKAL- DUNOK!! Oda en bascuence guipuzcoano	76
— ISPASTERGO LARROSA. Traducción bascongada de una le- yenda de D. Vicente de Arana, 57, 85 y	107
— <i>Ama gaintipiñia</i> . Version bascongada de una fábula de D. Teodoro Guerrero	209
— MAIZTER BATEN ATERALDIK, poesía festiva	23
RENTERIA (José A. Ibañez de la).—Facsimile de su firma . .	239
ROURE (José).—ANTONIO DE OQUENDO. <i>Episodio</i>	217
SAEZ DE LA NAJA (Martin).—Facsimile de su firma.	248
SAMANIEGO (Félix M. ^a de).— <i>Un cojo y un picaron</i> . Fábula. .	96
SORALUCE (Nicolás).—ESTÁTUA AL EMINENTE CHURRUCÁ. Ex- posiciones elevadas á la Excma. Diputación de Gui- púzcoa	12 131

	Páginas.
TRUEBA (Antonio).— <i>Miqueletes y Miñones</i>	115
— EL AMANEGER. Trad. del basc. en romance castellano . .	138
— EL ANOCHECER. Id. id. id.	139
— LOS ESCRIBANOS EN VIZCAYA	204
UGARTEMENDIA (Pedro Manuel de).—Plano de la antigua ciudad de San Sebastian. (<i>Facsimile</i>).	176 177
UN BASCONGADO.—Orígen y etimología de la voz <i>Aguinaldo</i> .	255
URIA Y ALCEDO (Maria Micaela).—Facsimile de su firma . .	249
URRUZUNO (P. M. de).—ANTON ALPERREN KONTUAK, poesía festiva en dial. ^o guip. ^o	216
WEBSTER (Wenworth).— <i>Roncesvalles</i> . Apuntes de viaje, 125	156
VILLAVASO (Camilo de).—Apuntes biográficos de bilbainos ilustres	150 247
VINSON (Julien).—Los bascos y su idioma en el Congreso de Americanistas.	92
YANGUAS Y MIRANDA.— <i>Vocablos compuestos bascongados</i> . .	16
ZAMÁCOLA (Simon Bernardo de).—Facsimile de su firma . .	248



DOCUMENTO HISTÓRICO MEMORABLE.

MANIFIESTO

QUE EL AYUNTAMIENTO CONSTITUCIONAL, CABILDO ECLESIAÍSTICO, ILUSTRE CONSULADO, Y VECINOS DE LA CIUDAD DE SAN SEBASTIAN PRESENTAN Á LA NACION SOBRE LA CONDUCTA DE LAS TROPAS BRITÁNICAS Y PORTUGUESAS EN DICHA PLAZA EL 31 DE AGOSTO DE 1813 Y DIAS SUCESIVOS.

LA Ciudad de San Sebastian ha sido abrasada por las tropas aliadas que la sitiaron, despues de haber sufrido sus habitantes un saqueo horroroso, y el tratamiento mas atroz de que hay memoria en la Europa civilizada. Hé aquí la relacion sencilla y fiél de este espantoso suceso.

Después de cinco años de opresion y de calamidades, los desgraciados habitantes de esta infeliz Ciudad aguardaban ansiosos el momento de su libertad y bienestar, que lo creyeron tan próximo como seguro, quando en 28 de Junio último vieron con inexplicable júbilo aparecer en el alto de San Bartolomé los tres Batallones de Guipúzcoa al mando del Coronel D. Juan José de Ugartemendía. Aquel dia y el siguiente salieron apresurados muchos vecinos, ya con el anhelo de abrazar á sus libertadores, ya tambien por huir de los peligros á que les exponía un sitio, que hacían inevitable las disposiciones de defensa que vieron tomar á los franceses, quienes empezaron á quemar los Barrios extramurales de Santa Catalina y San Martin. Aunque el encendido Patriotismo de los habitantes de la Ciudad les persuadía que en breves dias serían dueños de ella los aliados, sin embargo iban á dejarla casi desierta; pero el General francés Rey, que la man-

daba, les prohibió la salida, y la mayor parte del vecindario con todos sus muebles y efectos (que tampoco se les permitieron sacar) hubo de quedar encerrado.

Los días de afliccion y llanto que pasaron estas infelices familias desde que el bloqueo de la Plaza se convirtió en asedio con la aproximacion de las tropas Inglesas y Portuguesas que al mando del Teniente General Sir Thomas Graham relevaron á las Españolas, no es necesario explicarlos. Qualquiera podrá formarse una idea de las privaciones, sacrificios, sobresaltos y temores de una situacion tan apurada, teniendo que sufrir las requisiciones y pedidos excesivos y extraordinarios que multiplicaba la guarnicion con amenazas de muerte; y siendo tanta la desconfianza con que ésta miraba á los moradores, que en 7 de Julio les quitó quantas cuerdas, escaleras, picas, palas, azadones y herramientas de carpintería pudo encontrar, además de todas las armas, sin excepcion del espadin mas inútil: todo baxo de execucion militar. A este estado de congoja se añadía la que causaba la prolongacion de la defensa, á pesar del vivísimo fuego de los aliados; y los daños que causaban las granadas y demás proyectiles que, ó accidentalmente, ó por direccion dada, caían sobre la Ciudad, y acrecentaban sus miserias. Solo las hacía tolerables la perspectiva de un éxito próspero y breve que pusiese término á tantas calamidades. Lo esperaron del asalto de 25 de Julio, y quando se vió frustrado, sobrecogidos de una mortal tristeza todos los pechos no acertaban á respirar. Solo pudieron hallar algunas tréguas á su dolor en procurar auxilios á los Prisioneros Ingleses y Portugueses que resultaron en este malogrado ataque. La Ciudad los socorrió al instante con vino, chocolate, camisas, camas, y otros efectos. Los heridos fueron colocados en la Parroquia de San Vicente y socorridos por su Párroco. El Presbítero Beneficiado Vocal de la Junta de Beneficencia cuidó con el mas esquisito esmero á los prisioneros que pusieron en la carcel. Este benéfico proceder y el de todos los habitantes, que tambien les daban todo género de Socorros, segun su posibilidad, fué mal mirado por los Franceses que disgustados igualmente de las visitas que se hacían á tres Oficiales prisioneros, los pusieron en la Carcel y despues los trasladaron al castillo, como todo lo podrán declarar los mismos Oficiales, y los demás prisioneros de ambas Naciones, especialmente Don José Gueves Pinto, Capitan del Regimiento Portugués núm. 15, y Don Santiago Syret, Teniente del Regimiento Inglés núm. 9.

Era entre tanto mayor el cúmulo de males, pues desde el 23 de Julio hasta el 29 se quemaron y destruyeron por las baterías de los aliados 63 Casas en el Barrio cercano á la Brecha; pero este fuego se cortó y extinguió enteramente el 29 de Julio por las activas disposiciones del Ayuntamiento, y no hubo despues fuego alguno en el cuerpo de la Ciudad hasta la tardeada del 31 de Agosto, despues que entraron los aliados. Llegó por fin dicho dia 31, dia que se creyó debía ponerles término, y por lo tanto deseado como el de su salvacion por los habitantes de San Sebastian. Se arrecia el tiroteo; se vén correr los enemigos azorados á la Brecha: todo indica un asalto por cuyo feliz resultado se dirigían al Altísimo las mas fervorosas oraciones. Son escuchados estos ruegos; vencen las armas aliadas é ya se sienten los tiros dentro de las mismas calles. Huyen los Franceses despavoridos arrojados de la Brecha sin hacer casi resistencia en las calles: corren al Castillo en el mayor desórden, y triunfa la buena causa, siendo dueños los aliados de toda la Ciudad para las dos y media de la tarde. El patriotismo de los leales habitantes de San Sebastian, comprimido largo tiempo por la severidad enemiga, prorrumpe en vivas, víctores y voces de alegría, y no sabe contenerse. Los pañuelos que se tremolaban en las ventanas y balcones, al propio tiempo que se asomaban las gentes á solemnizar el triunfo, eran claras muestras del afecto con que se recibía á los aliados: pero insensibles estos á tan tiernas y decididas demostraciones, corresponden con fusilazos á las mismas ventanas y balcones de donde les felicitaban, y en que perecieron muchos, víctimas de la efusion de su amor á la Pátria. ¡Terrible presagio de lo que iba á suceder!

Desde las 11 de la mañana, á cuya hora se dió el asalto, se hallaban congregados en la Sala Consistorial los Capitulares y Vecinos mas distinguidos con el intento de salir al encuentro de los aliados. Apenas se presentó una columna suya en la Plaza nueva, quando baxaron apresurados los Alcaldes, abrazaron al Comandante, y le ofrecieron quantos auxilios se hallaban á su disposicion. Preguntaron por el General, y fueron inmediatamente á buscarlo á la Brecha, caminando por medio de cadáveres: pero antes de llegar á ella y averiguar en donde se hallaba el General, fué insultado y amenazado con el sable por el Capitan Inglés de la guardia de la puerta uno de los Alcaldes. En fin, pasaron ambos á la Brecha y encontraron en ella al mayor General Hay, por quien fueron bien recibidos; y aun les dió una guar-

dia respetable para la Casa Consistorial, de lo que quedaron muy reconocidos. Pero poco aprovechó esto; pues no impidió que la tropa se entregase al saqueo mas completo y á las mas horrorosas atrocidades, al propio tiempo que se vió no solo dar Quartel, sino tambien recibir con demostraciones de benevolencia á los Franceses cogidos con las armas en las manos. Ya los demás se habían retirado al Castillo, contiguo á la Ciudad, ya no se trataba de perseguirlos ni de hacerles fuego, é ya los infelices habitantes fueron el objeto exclusivo del furor del Soldado.

Queda antes indicada la barbarie de corresponder con fusilazos á los videntes, y á este preludio fueron consiguientes otros muchos actos de horror, cuya sola memoria extremece. ¡Ó dia desventurado! ¡Ó noche cruel en todo semejante á aquella en que Troya fué abrasada! Se descuidaron hasta las precauciones que al parecer exigían la prudencia y arte militar en una Plaza á cuya extremidad se hallaban los enemigos al pié del Castillo, para entregarse á excesos inauditos, que repugna describirlos la pluma. El saqueo, el asesinato, la violacion, llegaron á un término increíble, y el fuego que por primera vez se descubrió hácia el anochecer, horas despues que los Franceses se habían retirado al Castillo, vino á poner el complemento á estas escenas de horror. Resonaban por todas partes los ayes lastimeros, los penetrantes alaridos de mugeres de todas edades que eran violadas, sin exceptuar ni la tierna niñez, ni la respetable ancianidad: Las Esposas eran forzadas á la vista de sus afligidos maridos, las hijas á los ojos de sus desgraciados Padres y Madres: hubo algunas que se podían creer libres de este insulto por su edad, y que sin embargo fueron el ludibrio del desenfreno de los Soldados. Una desgraciada jóven vé á su madre muerta violentamente, y sobre aquel amado cadaver sufre ¡increíble exceso! los lúbricos insultos de una vestida fiera en figura humana. Otra desgraciada muchacha cuyos lastimosos gritos se sintieron hácia la madrugada del 1.º de Setiembre en la esquina de la calle de San Gerónimo, fué vista quando rayó el dia rodeada de Soldados, muerta, atada á una Barrica, enteramente desnuda, ensangrentada, y con una bayoneta atravesada por cierta parte del cuerpo, que el pudor no permite nombrar. En fin, nada de quanto la imaginacion pueda sugerir de más horrendo dexó de practicarse. Corramos el velo á este lamentable quadro, pero se nos presentará otro no menos espantoso. Veremos una porcion de ciudadanos, no solo inocen-

tes, sino aun beneméritos, muertos violentamente por aquellas mismas manos que no solo perdonaron, sino que abrazaron á los comunes enemigos cogidos con las armas en las suyas. D. Domingo de Goycoechea, Eclesiástico anciano y respetable, D. Xaviera de Artola, D. José Miguel de Magra, y otras muchas personas que por evitar prolixidad no se nombran, fueron asesinadas. El infeliz José de Larrañaga que despues de haber sido robado quería salvar su vida y la de un hijo de tierna edad que llevaba en sus brazos, fué muerto, teniendo en ellos á este Niño infeliz; y á resulta de los golpes, heridas y sustos mueren diariamente infinitas personas, y entre ellas el Presbítero Beneficiado D. José de Mayora, D. José Ignacio de Arpi-de y D. Felipe Ventura de Moro.

Si dirigimos nuestras miradas á las personas que han sobrevivido á sus heridas, ó que las han tenido leves, se presentarán á nuestros ojos un grandísimo número de ellas. Tales son el tesorero de la Ciudad D. Pedro Ignacio de Olañeta, D. Pedro José de Belderrain, Don Gabriel de Bigas, D. Angel Llanos y otros muchos.

A los que no fueron muertos ni heridos, no les faltó que padecer de mil maneras. Sugetos hubo, y entre ellos Eclesiásticos respetables, que fueron despojados de toda la ropa que tenían puesta, sin excepcion ni siquiera de la camisa. En aquella noche de horror se veían correr despavoridos por las calles muchos habitantes huyendo de la muerte con que les amenazaban los Soldados. Desnudos enteramente unos, con sola la camisa otros, ofrecían el espectáculo mas mísero, y hacían tener por feliz la suerte de algunas personas (sobre todo del sexo femenino) que ya subiéndose á los texados, ó ya encenagándose en las cloacas, hallaban un momentáneo asilo. ¿Cuál podría ser este quando unos continuos y copiosos aguaceros vinieron á aumentar las desdichas de estas gentes, y quando ardió la Ciudad, habiéndola pegado fuego los aliados por la casa de Soto, en la calle Mayor, casi en el centro de la poblacion, en un parage en que ya no podía conducir á ningun suceso militar? ¿Quando otras casas fueron incendiadas igualmente por los mismos? Solo este complemento de desdichas y desastres faltaba á los habitantes de San Sebastian, que ya saqueados, privados aun de la ropa puesta, los que menos maltratados, otros mal heridos y algunos muertos, se creía haver apurado el caliz de los tormentos. En esta noche infernal en que á la obscuridad protectora de los crímenes, á los aguaceros que el Cielo descargaba, y al lúgubre

resplandor de las Llamas se añadía quanto los hombres en su perversidad puedan imaginar de mas diabólico, se oían tiros dentro de las mismas Casas, haciendo unas funestas interrupciones á los lamentos que por todas partes llenaban el aire. Vino la aurora del primero de Septiembre á iluminar esta funesta escena, y los habitantes, aunque aterrados y semivivos, pudieron presentarse al General y Alcaldes suplicando les permitiese la salida. Lograda esta licencia, huyeron casi todos quantos se hallaban en disposicion; pero en tal abatimiento y en tan extrañas figuras, que arrancaron lágrimas de compasion de quantos vierón tan triste espectáculo. Personas acaudaladas que habiendo perdido todos sus haberes no pudieron salvar ni sus Calzones; Señoritas delicadas medio desnudas ó en Camisa ó heridas ó mal tratadas, en fin gentes de todas clases que experimentaron quantos males son imaginables, salían de esta infeliz Ciudad que estaba ardiendo sin que los carpinteros que se empeñaron en apagar el fuego de algunas Casas pudiesen lograr su intento, pues en lugar de ser escoltados como se mandó á instancia de los Alcaldes fueron maltratados, obligados á enseñar Casas en que robar, y forzados á huir. Entre tanto se iba propagando el incendio, y aunque los Franceses no disparaban al Cuerpo de la Plaza ni un solo tiro desde el Castillo no se cuidó de atajarlo, ántes bien se notaron en los Soldados muestras de placer y alegría, pues hubo quienes despues de haver incendiado á las tres de la madrugada de primero de Septiembre una Casa de la calle Mayor, baylaron á la luz de las llamas.

Mientras la Ciudad ardía por varias partes, todas aquellas á que no llegaban las llamas sufrían un saqueo total. No solo saqueaban las tropas que entraron por asalto, no solo las que sin fusiles vinieron del campamento de Astigarraga, distante una legua, sino que los empleados en las Brigadas acudían con sus mulos á cargarlos de efectos, y aun tripulaciones de transportes Ingleses, surtos en el Puerto de Passages, tuvieron parte en la rapiña, durando este desórden varios dias despues del asalto, sin que se hubiese visto ninguna providencia para impedirlo, ni para contener á los soldados que con la mayor impiedad, inhumanidad y barbárie robaban ó despojaban fuera de la Plaza hasta de sus vestiduras á los habitantes que huían despavoridos de ella, lo que al parecer comprueba que estos excesos los autorizaban los Gefes, siendo tambien de notarse que los efectos robados ó saqueados dentro de la Ciudad y á las abanzadas, se vendían poniéndolos de mani-

fiesto á público á la vista é inmediaciones del mismo Quartel general del ejército sitiador por Ingleses y Portugueses. Uno de esta última nacion traía de venta el copon de la Parroquia de San Vicente que encerraba muchas formas consagradas, sin que se sepa qué paradero tuvo su preciosísimo contenido. La Plata del servicio de la Parroquia de Santa María que se hallaba guardada en un parage secreto de la Bóveda de la misma, fué vendida por los Portugueses despues de la rendicion del Castillo.

Quando se creyó concluida la expoliacion, pareció demasiado lento el progreso de las llamas, y además de los medios ordinarios para pegar fuego que ántes practicaron los aliados, hicieron uso de unos mixtos que se habían visto preparar en la calle de Narrica en unas cazuelas y calderas grandes desde las cuales se vaciaban en unos cartuchos largos. De estos se valían para incendiar las casas con una prontitud asombrosa y se propagaba el fuego con una explosion instantánea. Al ver estos destructores artificios, al experimentar inútiles todos los esfuerzos hechos para salvar las casas (despues de perdidos todos los muebles, efectos y alhajas) varias personas que habían permanecido en la Ciudad con dicho objeto, tuvieron que abandonarla, mirando con dolor la extraordinaria rapidéz con que las llamas devoraban tantos y tan hermosos edificios.

De este modo ha perecido la ciudad de San Sebastian. De 600 y y mas casas que contaba dentro de sus murallas, sólo existen 36, con la particularidad de que casi todas las que se han salvado están contiguas al Castillo que ocupaban los enemigos, habiéndose retirado á él todos mucho antes que principiase el incendio. Tampoco se comunicó éste á las dos Parroquias, pues que servían de Hospitales y Cuarteles á los conquistadores, teniendo igual destino y el de alojamientos la hilera de casas preservadas segun se ha expresado en la calle de la Trinidad al pié del Castillo. Todo lo demás ha sido devorado por las llamas. Las mas de las casas que componían esta desdichada Ciudad eran de 3 y 4 altos, muchas suntuosísimas y casi todas muy costosas. La Consistorial era magnífica, lindísima la Plaza nueva, y ahora causa horror su vista. No menos lastimoso espectáculo presenta el resto de la Ciudad. Ruinas, escombros, balcones que cuelgan, piedras que se desencajan, paredes al desplomarse, hé aquí lo que resta de una plaza de comercio que vivificaba á todo el pais comarcano, de una poblacion agradable que atraía á los forasteros. El sa-

queo y los demás excesos rápidamente mencionados, aunque tan horriblos, no hubieran llevado al colmo la desesperacion si el incendio no hubiese completado los males, dexando á mas de 1.500 familias sin asilo, sin subsistencia, y arrastrando una vida tan miserable, que quasi fuera preferible la muerte. Los artesanos se vén sin pan, los comerciantes arruinados, los propietarios perdidos. Todo se robó ó se quemó: todo pereció para ellos. Efectos, alhajas, muebles, mercadurías, almacenes riquísimos, tiendas bien surtidas fueron presa ó de una rapacidad insaciable, ó de la violencia de las llamas. En fin, nada se ha salvado, pues aun los Edificios se han destruido. S. Sebastian, tan conocida por sus relaciones comerciales en ambos Emisferios, San Sebastian que era el alma de esta Provincia, ya no existe. Excede de 100 millones de reales el valor de las pérdidas que han sufrido sus habitantes, y este golpe funesto se hará sentir en toda la Monarquía Española, é influirá en el comercio con otros Países.

Mas no es esto todo. No solo se han perdido todas las existencias, sino que padecerán aun los tristes resíduos de las fortunas de los comerciantes y propietarios con la quema de sus papeles y documentos. Todos los Registros públicos, Escrituras y Documentos que encerraban las diez Numerias de la Ciudad, los que se custodiaban en su antiguo y precioso Archivo, y el del Ilustre Consulado, quantos contenían los de los particulares, los libros y papeles de los comerciantes, los libros Parroquiales, todo, todo se ha reducido á cenizas, y ¿quién puede calcular las consecuencias funestas que puede producir una pérdida semejante? La posteridad tendrá que llorar catástrofe tan espantosa, y sin exemplo, que ahora reduce casi á la insensatez á sus desgraciadas víctimas. ¡Víctimas inocentes dignas de suerte menos lastimosa! ¡Víctimas antes de la tiranía francesa y ahora de una barbarie y de una rapacidad sin par! ¡Rapacidad que no contenta con la expoliacion total que se ha indicado, revolvía los escombros todavía calientes para ver si algo encontraba entre ellos! ¡Rapacidad que no ha perdonado á efectos desenterrados, y que á los 24 dias despues del asalto se exércia en materias poco apreciables!

Infelícísima Ciudad, lustre y honor de la Guipúzcoa, madre fecunda de hijos exclarecidos en las armas y en las letras, que has producido tantos defensores, que has hecho tantos servicios á la Pátria, ¿podías esperar tan cruel y espantosa destruccion en el momento mismo en que creíste ver asegurada tu dicha y prosperidad? ¿En este

instante que con increíble constancia y con extraordinaria fidelidad lo miraste siempre como término de tus males, y de cuya llegada nunca dudaste á pesar de tu situacion geográfica, y á pesar tambien de todas las tramas de nuestros implacables enemigos? ¿Tu que diste muestras públicas, nada equívocas y sin duda imprudentes de tu exaltado amor á tu Rey, y de tu alto desprecio al intruso, quando en 8 de Julio de 1808 paseó éste tus calles y se aposentó en su recinto: muestras tales que obligaron al sufrido José á manifestar á uno de los Alcaldes la sorpresa que le habían causado, pudiste pensar que al cabo de 5 años de opresion, vexaciones y penas, serías destruida por aquellas mismas manos que esperabas rompiesen tus cadenas? Quan pesadas hayan sido estas no hay que ponderarlo, quando con aquellas primeras demostraciones diste á los Franceses pretextos para agravarlas mas y mas, y quando con tu constante adhesion á la justísima causa nacional manifestada á pesar de las bayonetas que te oprimían, ocasionaste que fuesen castigados con contribuciones extraordinarias, con prisiones y deportaciones á Francia muchos de tus vecinos. Si el intruso, aunque apoyado de todo el poder de su orgulloso hermano, fué para tí un objeto de mofa y vilipendio, ¿podían esperar miramientos los satélites subalternos de la tiranía? ¡Quan confusos has dexado á los oficiales franceses, quando al cabo de 5 años de estancia no han logrado introducirse en ninguna sociedad ó casa decente española! ¡Y quanto no subiría de punto su admiracion y sorpresa al ver que aquellas mismas gentes que con tanto desdén les trataban, volaron al socorro de los prisioneros Ingleses y Portugueses cogidos el 25 de Julio, esmerándose todos sus vecinos á porfia, sin exceptuar las Señoritas mas delicadas, en llevar por sí mismas al Hospital camisas, hilas, y quanto podía conducir al alivio de los heridos de ambas Naciones! ¿Y no era necesario un patriotismo el mas decidido y aun heroico para manifestar tanto afecto á los aliados al propio tiempo que se burlaban con peligro inminente de las vidas las órdenes francesas, negándose absolutamente tus habitantes á los trabajos del sitio, y habiendo sido obligados los prisioneros Ingleses y Portugueses á emplearse en ellos por dicha causa? ¿Y podías esperar que el premio de tan acrisolada fidelidad sería tu destruccion? Pero ni ésta ha bastado para entibiarse en lo mas mínimo tu entusiasmo. Entre esas humeantes ruinas, sobre esos funestos escombros, has proclamado con júbilo, has jurado con ansia la inestimable Constitucion política de la Monarquia Espa-

ñola, concurriendo tus mas principales vecinos dispersos en varios pueblos á tan solemnes actos. ¡Expectáculo único en el mundo, que suspendiendo el curso de las lágrimas amargas que arrancaba la vista de tantos lastimosos objetos, daba lugar en aquellos patrióticos corazones á impresiones mas alhagüeñas, haciendo formar en un obscuro porvenir esperanzas que sirven de lenitivo á sus males! Tus ciudadanos se unen mas íntimamente á la gran masa Nacional y se felicitan de haber salido de la opresion enemiga, aunque sea de una manera tan dolorosa. Ellos en su primera representacion al Lord Duque de Ciudad-Rodrigo han dicho estas memorables palabras: «Si nuevos sacrificios fuesen posibles y necesarios no se vacilaría un momento en resignarse á ellos. Finalmente, si la conuinacion de las operaciones militares, ó la seguridad del territorio Español exigiese que renunciásemos por algun tiempo ó para siempre á la dulce esperanza de ver reedificada y restablecida nuestra Ciudad, nuestra conformidad sería unánime, mayormente si, como es justo, nuestras pérdidas fuesen soportadas á prorata entre todos nuestros compatriotas de la Península y Ultramar.»

Inclita Nacion Española, á la que nos gloriamos de pertenecer, hé aquí quales han sido siempre y quales son ahora nuestros sentimientos; y hé aquí tambien una relacion fiel de todas las ocurrencias de nuestra desgraciada Ciudad. Quantas aserciones van estampadas son conformes á la mas exacta verdad, y de ellas respondemos con nuestras cabezas todos los vecinos de San Sebastian que abaxo firmamos.

Enero 16 de mil ochocientos y catorce.—Pedro Gregorio de Yturbe, Alcalde.—Pedro José de Belderrain, Miguel de Gascue, Manuel Juakin de Alcain, José Luis de Bidaurreta, José Diego de Eleizegui, Domingo de Olasagasti, José Juakin de Almorza, José Maria de Echanique, Regidores.—Antonio de Arruabarrena, Juan Ascensio de Chorroco, Procuradores Síndicos.—Pedro Ignacio de Olañeta, Tesorero.—Por el Ayuntamiento Constitucional su Secretario, José Juakin de Arizmendi.—Vicente Andrés de Oyanarte, Vicario.—Juakin Antonio de Aramburu, Prior del Cabildo eclesiástico.—Dr. José Benito de Camino, José de Landeribar, Miguel de Espilla, Antonio Maria de Iturralde, Tomás de Garagorri, José Domingo de Alcain, Presbíteros Beneficiados.—Por el M. I. Prior y Cabildo Eclesiástico de las Iglesias Parroquiales de dicha Ciudad de San Sebastian, su Secretario: Manuel Francisco de Soraiz.—Juakin Luis de Bermingham,

Prior.—Bartolomé de Olozaga, José Antonio de Eleizegui, Cónsules. —José María de Eceiza, Síndico.—Por el mismo Ilustre Consulado, su Secretario, Juan Domingo de Galardi. —José María de Bigas, Juan José de Burga, José Ramon Echanique, Benito de Mecoleta, Ramon de Chorroco, José de Sarasola, Presbíteros, Juan Bautista Zozaya, Ramon Labroche, José Ignacio Sagasti, José Santiago Claesens, Dr. Ibaseta, Manuel Brunet, Manuel Sagasti, José María Garaioa, José María Estibaus, Elías Legarda, José Antonio Irizar, Esteban Recalde, Manuel Barasiarte, Caietano Sasoeta, José Francisco Echanique, Bautista Elora, Antonio Aguirre, Manuel Urruzola, Bautista Carrera, Antonio Zubeldia, Ignacio Inciarte, Juaquin Jauregui, Andrés Indart, Angel Iraramendi, José Antonio Azpiazu, José Manuel Otalora, Martin José Echave, Juaquin Vicuña, Bautista Muñoa, Juaquin Mendiri, Miguel Arregui, Manuel Lardizabal, Gil Alcain, Diego Cortadi, Antonio Lozano, Sebastian Ignacio Alzate, Antonio Goñi, J. Antonio Zinza, Miguel Borne, José Echeandia, José Manuel Echevarria, José María Olañeta, Juan José Camino, Miguel Gamboa, Luis Arrillaga, Juaquin Galan, Agustin Cilveti, Gerónimo Carrera, Juan José Añorga, Francisco Olasagasti, José Martirena, Tomás Arsuaga, Juan Antonio Zavala, José Francisco Otaegui, Gervasio Arregui, Juaquin Lardizabal, José Urrutia, Pedro Fuentes, Cornelio Miramon, Bernardo Galan, Cristobal Lecumberri, Sebastian Olasagasti, José Mendizabal, Manuel Garagarza, José Ibarguren, Agustin Anabitarte, Vicente Ibarburu, Antonio Esnaola, Pedro Albeniz, Vicente Echegarai, Nicolás Tastet, José Camino, Sebastian Iradi, José Alzate, Salvador Cortaverria, José Ignacio Bidaurre, Pedro Marín, Manuel Riera, Mariano Ubillos, Juaquin María Iñn-Ibarbia, José Antonio Parraga, Francisco Barandiaran, Juan Bautista Goñi, José Manuel Collado, Pedro Arizmendi, José Arizmendi, José Olarreaga, Domingo Conde, José Antonio Fernández, Juan Campion, Juan José de Aramburu, Juan Martin Olaiz, Miguel Miner, José Echeverria, Miguel María Aranalde, Manuel Gogorza, Gerónimo Zidalzeta, Juan Antonio Diaz, Juaquin Vicente Echagüe, Jose Cayetano Collado, Francisco Borja Larreandi, Francisco Xavier Larreandi, Rafael Bengoechea, Miguel Antonio de Bengoechea, Miguel Juan Barcaiztegui, José Antonio Carles, José María de Leizaur, Maximino Gainza, Domingo Echave, Juan Bautista Ieregui, Francisco Campion, Miguel Vicente Olan, Vicente María Diago, Francisco Ignacio Ubillos, Pedro Ignacio de Lasa, Vicente María Iru-

legui, Vicente Legarda, Tomás Vicente Brevilla, Donato Seguro, Bernardo Antonio Morlans, Angel Llanos, Miguel José Zunzarren, José Juakin Mendia, Eugenio García, Juan Antonio Alberdi, Romualdo Zornoza, Miguel Urtesabel, Antonio Zornoza, Juan Nicolás Galarra, José Vicente Aguirre Miramon, Fermin Francisco Garaycochea, Juakin Iun-Ibarvia, José Mateo Abalia, Manuel Eraña, Martin Antonio Arizmendi, José Marcial Echavarria, José Lasa, Vicente Alberto Olasquaga, Vicente Conde, Eusevio Arreche, José Antonio Eizmendi, José Miguel Bidaurreta, José Juakin Iradi.

ESTÁTUA AL EMINENTE CHURRUCA.

Accediendo á los deseos del Sr. Soraluze, damos cabida á la siguiente exposicion que ha elevado, con fecha 5 del corriente, á la Excm. Diputacion de esta Provincia:

Excm. Comision provincial de Guipúzcoa.—San Sebastian.

EXCMO. SR.:

Hoy cumplen *diez y seis* años que la Diputacion foral de Guipúzcoa, en virtud de acuerdo de 1.º de Julio de 1865, de sus Juntas generales, celebradas en Villafranca, inauguró en la villa de Motrico la ereccion de la estatua de D. Cosme Damian de Churruca, cuya primera piedra puso la Reina Isabel II, al efecto invitada por la antedicha Diputacion. Voy á trazar unas pocas líneas en demostracion de lo que fué este marino.

Como alumno, era modelo de guardias marinas; como jóven marino, Churruca en 1782, en las célebres baterías flotantes contra Gibraltar, mostró el temple de su valor; como profesor del Observatorio, dió á conocer las brillantes dotes que dejó traslucir cuando era guardia marina; como sábio marino, sus exploraciones del Estrecho de Magallanes, y mas adelante, desde 1792 á 1794, en el seno mejicano y en las costas del Continente, mandando en jefe, *las treinta y cuatro cartas esféricas que produjo*, merecieron la aprobacion y el aplauso de todos los Observatorios de Europa; como literato, sus obras científicas *Instruccion militar para la Armada, Tratado pa-*

ra la artillería de marina y para la carena de los navios, que fueron publicadas, tuvieron general aceptación, y fué además colaborador del *Diccionario de marina*; y por fin, como organizador y como jefe en varios navios que mandó, distinguióse igualmente en primer escala. Tal fué, reducido á su más simple expresion, el eminente marino Churruca.

Veamos ahora las distinciones y consideraciones de que fué objeto, además de las que se desprenden de los hechos preindicados.

Napoleon I, siendo cónsul, le dedicó honrosos recuerdos militares. Los ingleses, despues que Churruca murió, á los 44 años de edad, en 21 de Octubre de 1805, en el sangriento combate de Trafalgar, mandando el navío San Juan Nepomuceno, conserváronle éste en la bahia de Gibraltar, recompuesta la cámara y su decorado, y al entrar en ella quien obtuviese permiso advertíasele que se descubriera la cabeza. El rey de España, Cárlos IV, lo ascendió (y así obtuvo su viuda la viudedad) por su valor y pericia en aquel combate, que se vió atacado y rodeado hasta de seis navíos ingleses, sin que el San Juan Nepomuceno se rindiera durante horas, hasta que murió Churruca. La marina de guerra dedicóle un monumento en el Ferrol en 1811. Las Córtes de Cádiz en 1814 decretaron, para perpetuar su memoria, que hubiese siempre un buque de guerra con el nombre de Churruca. Y por último, sin referir otros hechos de menos importancia, háse consignado de él en un elogio histórico, publicado :

EL NOMBRE DE CHURRUCA ES HONRA DE ESPAÑA Y DE LA HUMANIDAD.

He dicho ya al comienzo de esta exposicion cómo se inauguró la ereccion del monumento en la villa de Motrico en 1865, colocando su primera piedra la reina de España, Isabel II, invitada expresamente para ello por la Diputacion foral de Guipúzcoa.

Despues de los preindicados méritos y de haber mediado tal conjunto de hechos, como el que acabo de indicar, que no se diga que la provincia de Guipúzcoa, la *Muy noble y muy leal*, la que entre sus ilustres hijos ostenta una brillante galería de cien *Admirantes y Generales marinos*, busca efugios para eludir indefinidamente el cumplimiento de la ereccion del monumento de Churruca, acordada en Juntas, proyectada é inaugurada.

La villa de Motrico cuenta tambien entre sus hijos al general Don Juan Gamboa, que há cuatro siglos que tantos servicios de elevada esfera hizo á los Reyes Católicos, Fernando é Isabel.

Tambien cuenta al famoso almirante D. Miguel de Vidazabal, que igualmente prestó muchos servicios á su nacion en los 36 años que

navegó, y singularmente con la escuadra de Cantábría desde 1610 á 1619 en que murió, limpiando el Mar Mediterráneo de piratas y corsarios moriscos que tanto lo infestaban, además de tres muy valiosas presas hechas á los turcos.

Hónrase igualmente de contar al eminente teniente general marino D. Antonio de Gaztañeta é Iturribalzaga, que en *sesenta años de navegacion* hizo más exploraciones que otro español alguno en los mares del Océano Atlántico, en el Mediterráneo y en los de las Indias Orientales y Occidentales, siendo tambien, entre otras obras que publicó, autor de la de *Proporciones y reglas para la construccion de los bajeles*. Dejó además dos modelos de éstos, perfectamente acabados, cuyo sistema de construccion naval se siguió en España en más de un siglo, hasta que lo reemplazó el vapor. Gaztañeta es en nuestra nacion el regenerador en esta parte, desde el primer tercio del siglo diez y ocho. Hé ahí un cuadro, á una con Churruca, muy honroso para la villa de Motrico.

Por cuanto queda expuesto, y usando del derecho de peticion que asiste á todo ciudadano, que á la vez pido tambien en virtud del derecho que pueda caberme por la parte con que he contribuido á ilustrar y enriquecer la historia de Guipúzcoa, se proceda desde luego á la ejecucion de la estatua del eminente marino Churruca, esculpiendo á la vez en el mismo monumento, en el punto que mejor y más conveniente crea la Diputacion provincial, los precitados nombres y apellidos familiares de Gamboa, Vidazabal y Gaztañeta.

De esperar es que la Comision provincial, que se compone de ilustrados Diputados, aun jóvenes, acoja esta exposicion, y, decretando favorablemente, someterá á su disposicion en las Juntas generales que han de celebrarse á primeros de Noviembre próximo. Su digno Presidente y demás honorables Diputados seguirán tambien, á no dudar, el mismo ejemplo, pues que en este caso exigen los antecedentes en esta mencionados, el patriotismo y la dignidad de Guipúzcoa.

San Sebastian 5 de Setiembre de 1881.

NICOLÁS SORALUCE.

Eztai batzuetan ezkon-berriai zuzendutako bersoak.

Bersolariak.

Baimena eskatzen diet
bazkaldar Jaunai,
esateko itz pare bat
ezkon berriai.

Maipurukoak.

Guzion ordeztu dizut
baimena ematen,
ea, asi bereala
nai dezuna esaten.

Bersolariak.

Denbora asko bai da
nere José Mari,
begira zegozkiola
gaurko egunari:
eta zér esango diot
zure alderdiari?
biotzean zeukala
deseo berori.

Eleizak gaur zaituzte
utzi lazotuak,
botarikan gañera
bedeinkazioak:
orrela bete dira
zuen desioak,
dudarik jarri gabe
justu ta santuak.

Ordu onean bada,
zu, jaun Jose Mari,
uztartu zatzayozka
Andre Alejandrari;
luzaro gozatzeko
atsegin ugari,
amorio leyala
gordeaz elkarri.

Amorio orren frutuak
pozez zoratuak
utziko baidituzte
zuen gurasoak,
ikuñtean illobak
edo ondorengoak
ta aiton-amon egiñik
berperen buruak.

Baña arrosak bezela
beti arantzakin,
ala oi dira atsegiñak
miñ samiñarekin;
gaitz au Eva emazteak
ariñkeriarekin
zion ekarri Adani
bere ondorengoakiñ.

Lege onen pean gaude
guziok jarriak
ez are gichiago
senar emaztiak,
oyek dituztenean
aldarte tristeak
konsolatu ditzala
Jaunaren graziak.

O senar ta emazte
piedadez beteak!
igaro pazienzia
zuen atsekabeak,
Jaungoikoari eskeñi
pena-naigabeak
ichedonaz zeruan
atsegin obeak.

Urte asko dizutet
opa elkarrekin
gero eta geyago
bata bestearekin
zuen amorioan
sendotzearekin,
zuri, Jose Maria
Alejandrarekin.

M. A. DE A.

VARIEDADES EUSKARAS.

VOCABLOS COMPUESTOS BASCONGADOS.—El erudito historiador señor Yanguas y Miranda, en su curiosísimo libro *Adiciones al Diccionario de antigüedades de Navarra*, publicado en Pamplona en 1843, dá á conocer los siguientes, notables por su prodigiosa estension y por las dificultades de espresion que ofrecen á los no ejercitados en el uso de este idioma.

Son nombres de parajes de los montes de Alduide y sus lindantes, compuestos de otros varios, para diversificar los que en su origen tenían un mismo sonido, y forman un conjunto de voces reunidas en un solo vocablo, como sigue: ¹

Adarrecolepoa, en castellano, «collado de cuerno.»

Ardanzesaroyarenburua, en castellano, «cabezo ó parte superior del sel ² de la viña.»

Ardanzesaroyareniturricoburua.—Cabezo ó parte superior de la fuente del sel de la viña.

Arizmeacaburua.—Parte superior de la colina del roble.

Azpilcuetaberecolarrea.—Campo bajo de Azpilcueta.

Azpilcuetagaraycosaroyarenberecolarrea.—Campo bajo del sel alto de Azpilcueta.

Elormeacareneguiarenburua.—Parte superior de la loma de la colina de espino.

Izarrisaroyarenlarrearenbarrena.—Centro del campo del sel de la estrella.

Legartartecobizcarra.—Alto de entre el arenal.

Legartartecogaraicolepoa.—Parte superior del collado del arenal.

Mizpiracolarrearenburua.—Cabezo del campo del níspero.

Olaberrietacoequia.—Loma de la ferrería nueva.

Orbaralizardia.—Fresnal de Orbàra.

Osoguicoguruzearenegua.—Loma de la cruz de los lobos.

Sagarcelayecoerreca.—Regata del llano del manzanal.

Urracaritaarana.—Vega del avellandar.

Urriztizabalondoa.—Hondo del avellandar.

(1) Archivo del reino. seccion de Limites, leg. 2., carp. 14.

(2) *Sel*: monte de árboles en círculo perfecto con su mojon en el centro, segun Larramendi. Esto es lo mismo que *bustaliza*. Tambien se llama *sel*, en Baztan, el paraje donde se cubila el ganado. (Nota del autor.)

FIESTAS EUSKARAS DE IRUN.



No disponemos de espacio ni de tiempo suficiente para hacer una detallada reseña de los festejos que han tenido lugar estos días en Irun, por iniciativa del Ayuntamiento de la misma villa, y con la cooperacion de la Asociacion Euskara, de Navarra, y de su sócio honorario Mr. Antoine d'Abbadie. A continuacion publicamos, no obstante, algunas de las noticias más interesantes sobre los principales certámenes celebrados durante estos días, con arreglo á los programas que dimos á conocer en nuestro número anterior:

CERTÁMEN POÉTICO.—(ACTA DEL JURADO.)

«Los que suscriben, constituidos en Jurado, en nombre y representacion de Mr. Antoine d'Abbadie y la Asociacion Euskara de Navarra, para decidir acerca del mérito de las composiciones presentadas al Certámen poético en lengua bascongada, anunciado de comun acuerdo por aquel ilustre filólogo y la citada Asociacion, como parte integrante de las Fiestas Euskaras de Irun; congregados en esta villa el día diez del presente mes, vistas las condiciones del programa, y examinadas con toda detencion las diez y siete composiciones sometidas á su fallo, decidieron lo siguiente:

»1.º Adjudicar el premio de *ochenta pesetas* instituido por Mr. d'Abbadie y el *Maquilla* ofrecido por Mr. de Laborde-Noguez, para el autor de la mejor «cancion en verso bascongado que no exceda de 50 versos» á la composicion que lleva por título *Lore igartua*, escrita en dialecto guipuzcoano, y cuyo autor resulta ser D. Victoriano Iraola, de San Sebastian.

»2.º Otorgar la *medalla de plata sobredorada* ofrecida por la Asociacion Euskara para la «mejor composicion en verso, de tema libre», á la que, escrita en dialecto guipuzcoano, aparece con el título de «*Itzen bazaigu Ama Euskera Euskaldunak illak gera*», cuyo autor resulta ser D. Antonio Arzac y Alberdi, de San Sebastian; y adjudicar asimismo, teniendo en cuenta sus especiales méritos, una mencion honorífica consistente en un *Diploma*, á la escrita en dialecto bizcaino con el título de «*Jauungoikua eta fueroak*» por D. Felipe Arrese y Beitia, de Ochandiano.

»Y 3.º Adjudicar la *medalla de plata* ofrecida por la expresada Asociacion «para la mejor composicion en verso sobre el tema «*La union del pueblo euskaro*», á la que aparece con el lema «*Elkar gaitezen denok napar-euskaldunok*», escrita en dialecto guipuzcoano, y cuyo autor ha resultado ser D. Claudio Otaegui, de Fuenterrabia; otorgándose asimismo menciones honorificas, consistentes en un Diploma, como reconocimiento de mérito, á las que llevan los epígrafes de «*Danok bat*» (en dialecto bizcaino), y «*Euskal-erriaren elkartia*» (en dialecto guipuzcoano), que han resultado ser respectivamente de los señores D. Felipe Arrese y Beitia, de Ochandiano, y D. Ramon Artola, de San Sebastian.

»Y á los efectos oportunos, y en cumplimiento de nuestro cometido, firmamos la presente Acta en la Villa de Irun, á diez de Setiembre de 1881.—*Alfonso M.ª de Zabala*.—*Arturo Campion*.—*José Manterola*.»

CONCURSO DE TAMBORILEROS.

Hoy sábado, 10 del corriente, de 9 á 11 de la mañana, se ha celebrado en el local del Teatro, con éxito ciertamente muy satisfactorio, el concurso dispuesto por la Asociacion Euskara. El número de los coopositores que han tomado parte en tan honrosa lucha asciende á seis, entre los que hemos visto con agrado á un jóven alumno de la Academia municipal de esta Ciudad, el Sr. D. Manuel Minteguiaga.

El Jurado, compuesto de los Sres, D. Valentin Ariñ, de Villafraña, antiguo alumno premiado en el Conservatorio y actualmente profesor de piano en la Córte, D. Joaquin Olazabal, aficionado entusiasta y autor de diversos zortzicos, y D. Ramon Garmendia, jóven é inteligente organista y maestro de capilla de Irun, (los tres en representacion de la villa), y de D. Claudio Otaegui, en nombre de la Asociacion Euskara, ha señalado como programa á los diversos coopositores el siguiente :

- 1.º Una pieza de libre eleccion.
- 2.º *Aurresku* completo.
- 3.º *Ezpata-dantza*.

Los ejercicios se han verificado con brillante resultado, obteniendo, en general, todos los coopositores muy favorable acogida, y especialmente algunos de ellos extraordinarios aplausos. Terminado el acto, el Jurado acordó que se había hecho merecedor del primer premio el jóven é inteligente tamborilero D. Julian Uria, natural de Guetaria, y residente hoy en Bilbao en union con su hermano Pe-

dro, que recientemente ha ganado por oposicion la plaza de aquella villa, en la que bien pronto ha sabido captarse las generales simpatías; adjudicar el 2.º premio á D. Romualdo Gochicoa, natural de Villarreal de Alava, y sucesor de Uria en la plaza de Irun, y conceder una *Mencion honorífica* al simpático tamborilero de Hernani D. Teodoro Erausquin.

Si grande ha sido nuestra satisfaccion al ver el brillante resultado del certámen, no ha sido menor nuestro entusiasmo ante el verdadero y magnífico concierto de silbo, ofrecido, una vez terminado el Concurso, por los hermanos Uria, que han querido rendir esta muestra de consideracion al pueblo de Irun y á la representacion de la Asociacion Euskara.

El concierto de los hermanos Uria ha sido verdaderamente notable bajo todos conceptos; costaba creer, al escucharles, que era el ingrato silbo, el sencillo y primitivo instrumento, al que arrancaban tales armonías, y no es extraño, dado el gusto que distingue á estos dos jóvenes artistas guipuzcoanos, maestros así en la composicion como en la ejecucion, que hayan alcanzado tales simpatías en la villa de Bilbao, apenas reconocido su mérito.

La EUSKAL-ERRIA les envía gustosa su enhorabuena por el triunfo alcanzado hoy en Irun, y une sus aplausos á los del público que ha tenido el gusto de escucharles.

ESKU-DANTZA INFANTIL.

El día de la Virgen, á las cinco de la tarde, se bailó en la plaza el tradicional zortzico, en el que tomaron parte 16 parejas de niños de corta edad, perfectamente amaestrados bajo la direccion de los inteligentes aficionados D. Pedro Baraibar, D. Gaspar Soroeta y D. Juan José Iza.

Figuró dignamente como primera mano (*aurresku*) el niño Rafael Picabea, cuya pareja fué Justita Echeandia, hija del Sr. Alcalde de la villa, y como última mano ó *atzezku* Pepito Soroeta, á quien cupo por compañera la niña Piedad Iruretagoyena, hija de uno de los señores Tenientes de Alcalde. El baile dejó muy complacido al numeroso público que lo presenció.

CONCURSO DE BERSOLARIS.

Los improvisadores que se han presentado á tomar parte en las dos sesiones anunciadas, de las que nos ocuparemos con más detencion en el próximo número, son los siguientes :

Pedro Elicegui (a) *Asteasuko errotariya*; Juan José Alcain (a) *Udarregui*, de Usúrbil; Bautista Urquia (a) *Gorriya*, de San Sebastián; Juan Cruz Elicegui (a) *Oyarzungo errotariya*, de Asteasu; Juan José Belderrain, de Cizurquil; José Cruz Sagardia (a) *Olloqui*, de Igueldo (hijo del afamado improvisador del mismo apellido), y los tres hermanos Labandibar (Nicolás, Francisco y José Antonio), de Fuenterrabía.

La sesión celebrada la mañana del sábado en el Teatro de la villa, ante una gran concurrencia, fué muy interesante. La que tuvo lugar el domingo por la tarde hubo necesidad de precipitarla y aun de suspenderla, ántes de tiempo, por efecto de la lluvia.

El Jurado calificó en primer término á los ya famosos bersolaris Elicegui, Gorriya y Udarregui; en 2.º lugar á Elicegui menor, Olloqui y Belderrain, y en 3.º á los hermanos Labandibar, acordando distribuir los varios premios entre ellos, señalando cinco duros á cada uno de los tres primeros, cuatro á cada uno de los tres segundos, y á tres á los designados en el último lugar.

J. M.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS Y LITERARIAS.

Memoria que manifiesta el progreso y adelanto de las obras de mejora de la ría de Bilbao y cuenta de gastos é ingresos. Seguida de un Apéndice histórico de las obras de encauzamiento de la ría. Bilbao. En la imprenta de Juan E. Delmas, Correo, 24. 1881.

Debemos á la amabilidad de D. Evaristo de Churruca, ingeniero jefe de las obras del puerto de Bilbao, un ejemplar de esta interesante Memoria, que contiene un resumen razonado de las obras ejecutadas durante el año económico de 1880 á 1881, seguido de una exposición detallada de las cuentas de gastos é ingresos. Termina la Memoria con un notable y erudito Apéndice del inteligente cuanto laborioso ingeniero-director Sr. Churruca, en el que, bajo el título de «*Antecedentes históricos de las obras de encauzamiento de la ría de Bilbao*», se esponen por riguroso orden cronológico y con toda claridad y gran copia de datos, entresacados de los manuscritos titulados *Libros de decretos y Elecciones de la casa de Contratacion de Bilbao*, todos los antecedentes relativos á las obras de encauzamiento y mejora del Ibaizabal, desde el año en que suena por vez

primera el nombre del *Puerto de Bilbao* en una carta-puebla otorgada por D. Diego Lopez de Haro, hasta el dia.

El Sr. Churruca merece plácemes por este curiosísimo trabajo, que dá gran valor histórico á la Memoria en cuestion, que forma un folleto en 46-LXX páginas, elegantemente impreso en el establecimiento de D. Juan E. Delmas, que ha enriquecido por su parte la obra con una reproduccion del *sello de la casa de Contratacion de Bilbao*, y otras varias curiosidades no menos apreciabiles.

Por nuestra parte damos las gracias al Sr. Churruca por el ejemplar que se ha servido remitirnos.

Además de su importante *Gramática Euskara*, el Sr. D. Arturo Campion, nuestro estimadísimo amigo y colaborador, está practicando diversos interesantísimos estudios acerca de los dialectos bascos de Nabarra, que comprenderán, entre otros varios trabajos, un *Vocabulario del valle de Ulzama*, formado por dicho laborioso bascófilo, y un *Estudio acerca del dialecto alto-nabarro septentrional*, al que está ya dando la última mano.

El Sr. Campion es digno de la mayor consideracion por parte de los bascongados, por su envidiable constancia y su admirable laboriosidad, puestas siempre al servicio del pais.

MISCELÁNEA.

Varios periódicos ingleses anuncian que en estos momentos viaja por el pais euskaro, investigando noticias y documentos sobre las antiguas famosas expediciones de los marinos bascongados por los mares del Norte en las pesquerías de ballenas, el Sr. Markham, uno de los geógrafos más eminentes en cuanto se relaciona con las expediciones y la geografia artica.

Sea bien venido entré nosotros el sábio viajero.

Han llamado extraordinariamente la atencion de cuantos han concurrido á ellas, las fiestas celebradas en Vitoria en los primeros dias de este mes, de entre las cuales merecen especial mencion la gran retreta militar, de la que hemos oido hacer grandes elogios, y el alumbrado eléctrico, que ha lucido por vez primera en el pais bascongado.

El domingo, 4 del corriente, se celebraron en la misma capital tres magníficas carreras de velocípedos, en las que tomaron parte los jóvenes ingleses Alfred M. Bolton y Harold Godwin, pertenecientes al Club velocipedista Crichton Bicycle, de Lóndres, y nuestro paisano D. Gregorio Vignau de Lazcano, de la Sociedad metropolitana de velocipedistas de París, quienes han hecho en dos días, en velocípedo, el viaje desde Burdeos á Hendaya, y en día y medio el de Irun á Vitoria, llevando una velocidad media de cuatro leguas por hora.

Los premios de honor en las carreras los obtuvieron el guipuzcoano Sr. Vignau, que ganó la primera, y M. Bolton que salió victorioso en la segunda.

Nuestro querido amigo y colaborador D. Ricardo Becerro de Ben-
goa, que ni aun en medio de sus ocupaciones políticas se olvida de sus aficiones artísticas, ha aumentado su álbum de viaje durante su reciente excursión electoral por los pueblos de Alava, con numerosos y curiosísimos dibujos, que irán publicándose poco á poco en la *Ilustración Española y Americana* y en nuestra modesta Revista.

Hé aquí una lista de algunos de los cróquis ejecutados por el señor Becerro:

Alrededores de Zambrana é Ircio.—Peñas y Castillo de Portilla.—Calvario del renacimiento en Zambrana.—Vista de Salinillas de Buradon.—Tipos de labradores de Salinillas.—Vista de Labastida.—Vista de Laguardia.—Notable estatua de San Francisco en Laguardia.—Portada románico-gótica de San Juan en Laguardia.—Casa de Araya, donde nació el insigne fabulista Samaniego, en Laguardia, y armas de su familia.—Sala de la villa de Laguardia, durante el discurso del 31 de Julio.—Ermita del siglo XII, de San Felices de Abalos.—Tipos de trabajadores riojanos.—Puente colgante de la Puebla de la Barca.—Torre-giraldá de Oyon.—Casa en que nació en Oyon el elocuente y grande hombre de Estado D. Salustiano de Olózaga.—Peñas del Castillo de San Leon en el puerto de Herrera.—Vista de la fábrica de Araya.—Las conchas de Haro.—Ruinas del puente Mantible en Asa.—Alto de San Roman en Ascarza, donde fué armado caballero D. Pedro el Cruel.—Cascada del puerto de Azácuta.—Ermita románica de San Martin de Maestu.—Vista de Atauri.—Castillo de Marutegui.



SECCION AMENA.

MAIZTER BATEN ATERALDIAK.

Nagusi batek jaiera aundia
Zuen nekazaritzara,
Eta erruki egiazkoa
Bere bordarietara:
Batean irten zuen echetik
Bazterrak ikusitzera
Eta maizterrak arrenkurarik
Ote zuten jakitera.

Oraindik etzan asko ibilli
Bere lagun on batekin,
Eta ona non ikusten duen
Pena eta tristurakin
Arto-gariak bear zutela
Izan gaitzen bat berekin,
Bada josiak zegozten oso
Momorro chikichoakin.

Arto landare bati begira
Arriturikan zegoen,
Gaitzete ura ikasi naian
Nondikan sortu ote zen:
Zer esperanza izango dute
Bordari gaisoak aurten,
—Zion—berekin zijoanari,
Ikusirik uzta galtzen?

Itzbide ontan zijoaztela
Arkitu zuten lanean
Nekazari bat, jaun onek zuen
Bordaren aldamenean:
Askotan nola mintza oi ziran
Soro-zelaien gañean,
Miñez zegoen landarechoa
Paratu zion aurrean,

Esanaz:—; zenbat etsai ez ote
Dituzte nekazariak!
—Ala da, jauna; asko dirade
Baserritarren etsaiak;
Baña ez dakit asma lezaken
Berorren jakinduriak,
Momorrorikan gaiztoena zein
Ote duen bordariak.

Aen ustean ari zalako
Langille ura benetan,
Biek aurrez aur kontuz berari
Begira gelditu ziran,
Jakin naiean, egiaz zein ar
Edo arbiska ote zan
Kaltetsuena ogizelai ta
Artosoro ederretan.

Nola ezpaita mutill motela
Emengo baserritarra,
Igarri zion ariñ iretsi
Zutela pildoratzarra;
Eta erachi zion:—nola nik
Beti izandu dedan charra,
Momorrorikan gaiztoena da
Nagusia; jaunak, orra.

Parre-algara iñur erazi
Zien ateraldi onek,
Ezpaitu errez politagorik
Asmatuko beste batek:
Maizter ernea pozez zegoen
Ikusirik parrez aek,
Naiz bere baitan pensatu (beintzat
Ziri ederra or ditek.)

Baña ez beza uste dirala
Nagusi denak berdiñak :
Ezagututzen ditut prestuak
Bai eta ere zekenak.
¿Nai dit aditu zenbat klasetan
Litezkean sartu danak?
—Bai, egiazki;—ona bada emen
Nere ustean diranak.

«Lendabiziko klasean dauden
Momorrorik aundienak,
Dira comentu santu aetan
Bakardadean daudenak:
Aek dirade maizterrarentzat
Nagusirik oberenak,
Zeren baterez ditu poztutzen
Mundu ontako ondasunak.»

«Bigarreanean daudenak dira
Ez dakitenak zer duten;
Arako Marques, Conde ta beste
Aundimandiak or emen,
Dabiltzan aek, Paris, Londres ta
Beste tokitan gastatzen:
Ez dira oek beren denboran
Bordarietaz oroitzen.»

«Klase onetan sar litezkean
Modukuak ere dira,
Eleiz, Batzarre, Arroztegi ta
Nagusi zarrak gañera:
Egin lezake onelakoen
Maizterrak lana gustora,
Zeren bazterrik onena dauka
Ezerez baten aldera.»

«Irugarrengo klasean daude
Beorien gisakoak,
Eskola aundiren bidez errian
Buru diraden jaunchoak:
Nola ez diran maiz ikustera
Juaten zelai ta soroak,
Genezakegu esan dirala
Gaitz gabeko momorroak.»

«Laugarrenean daude, egiaz,
Nagusirikan charrenak,
Eta dirade igaz morroi ta
Aurten nagusi daudenak:
Oriek dira momorro chiki
Orien antza dutenak,
¡Erruki ditut orrelakoren
Mendean bizi diranak!»

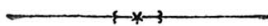
«Ez nezake esan, nai izan arren
Oen alde gauza onik,
Zeren dagozten orrelakoren
Maizterrak eziñ bizirik;
Beñere ez dute pitar piskacho
Bat egiteko modurik,
Eta zenbatek ez eta ere
Urte erdirako artorik.»

«Ona esanik, nagusi jauna,
Garbi nere iritziak,
Etzait ajola izandu arren
Zenbatentzako gaziak:
Gure aitonak esan oi zuen,
—Zurá bereko xiriak,
Zirala gure artetik sortzen
Diran nagusi guziak.»

CLAUDIO DE OTAEGUI.



BURDOY-DANTZA.



Noticiosos de que el distinguido escritor guipuzcoano Don José M.^a de Goizueta, autor de unas *Leyendas Vascongadas* y de otras varias obras no menos apreciables, y tan conocido por sus artículos y revistas críticas en la prensa de Madrid, tiene terminada una novela bascongada, cuyo título es *Burdoy-dantza*, crónica histórica que hace referencia á la famosa batalla de Beotibar, dada á principios del siglo XIV, y que la citada danza simboliza, puesto que se instituyó en conmemoracion de aquel glorioso hecho de armas, nos hemos dirigido al citado escritor, rogándole honrara las páginas de la EUSKAL-ERRIA con algun fragmento de su novela inédita, de la que tenemos excelentes informes, y que desearíamos verla publicada cuanto ántes.

A nuestras reiteradas instancias debemos el poder ofrecer hoy á nuestros lectores un capítulo de dicha obra, que es una interesante descripcion de la expulsion de Nabarra de la desdichada raza de los Agotes, capítulo que constituye un cuadro acabado, lleno de entonacion y de vigor, con un marcado sabor de la época, y avalorado por las riquezas de estilo que hacen tan apreciables las obras del Sr. Goizueta, á quien manifestamos gustosos nuestra gratitud por la ocasion que nos proporciona de ofrecer á nuestros lectores este bellísimo fragmento de su obra.

BURDOY-DANTZA.

LA DANZA DE LOS BORDONES.

CRÓNICA DEL SIGLO XIV.

CAPÍTULO SESTO.

Dos meses ántes de los sucesos que acabamos de narrar, acontecían en Navarra otros que, aunque no tan importantes al parecer, no dejaron de tener cierta influencia en el desenlace de las escenas que vamos á presentar á nuestros lectores.

Si fuera posible elevarse á algunos millares de toesas sobre el nivel del mar, y abrazar desde allí toda la extension del antiguo reino, todas sus montañas, sus dehesas, sus rios, ciudades y villas, habríase notado una cosa extraña.

De todos los lugares habitados salían grupos de gente, unos más numerosos, otros ménos, pero que se dirigían á un punto céntrico; quíenes atravesando llanuras, quíenes abriéndose camino por entre enmarañados bosques; unos vadeando rios, otros trepando riscos; pero alejándose todo lo posible de las poblaciones, por muy pequeñas que fuesen.

Su punto de direccion parecía ser la cadena de montañas que arrancando de Alduides vienen á morir en los llanos de Sesma y Lodosa, vecinos al Ebro. Estos montes forman cordillera seguida, si se esceptúan algunos valles tan angostos que apenas ofrecen solucion de continuidad. Visto desde el castillo de algun globo aerostático, es indudable que el viejo Pirineo debe asemejarse á un árbol monstruoso tendido en tierra, cuyas raices ocupan las inmediaciones de Rosas, hundiéndose en el mar, cuyas ramas se estienden por la alta Cataluña, alto Aragon, Navarra alta y baja, cubriendo la superficie de todos estos paises.

Los montes hacia donde se dirigían aquellos grupos constituían una de las ramas del inmenso árbol caído.

Puesto que en nosotros está el decidir cuál de los grupos ha de ser objeto de nuestra curiosidad y exámen, escojamos el más numeroso de todos, el que se encuentra léjos de los montes.

Componíase la caravana de personas de ambos sexos y de todas edades, y caminaba silenciosamente por la Bárdena Real de Tudela.

Eran las doce del día, y un calor sofocante secaba la menuda yerba que crece en aquel terreno salitroso. La yerba allí no es mullida, no es verde : es mas bien de un color anteado y tiene la consistencia de las púas del espino.

Por eso sin duda era tan penosa la marcha de aquellas gentes, cubiertas las frentes de sudor, los piés de sangre y los cuerpos de inmundos harapos.

De vez en cuando salían del grupo ayes de dolor, gritos de rabia, aullidos de desesperacion : volvían la vista atrás y proseguían su camino, procurando llegar cuanto ántes al lindero de un bosque que se descubría en lontananza.

Algun niño quedaba rezagado, sucumbiendo á la fatiga y á la sed, pues en aquel páramo tampoco había agua. La madre que echaba de menos á su hijo lo buscaba con inquietud, corría á su lado y demandaba socorro á gritos : entonces se destacaban del grupo dos ó tres mancebos, cogían en hombros al niño fatigado, y apresuraban el paso para reunirse con sus compañeros.

Otras veces era un anciano el que, tendiéndose en el suelo, herido el semblante, encendidos los ojos, morada la lengua pendiente de sus lábios ennegrecidos, murmuraba con voz doliente :

—¡Huid, hijos míos, y dejadme morir en paz!

Pero esta súplica, arrancada por el sufrimiento, no era escuchada: cargábanlo en hombros, como lo hicieran con el adolescente, y se lo llevaban.

El cansancio, sin embargo, hacíaase notar mas y mas; los quejidos eran más frecuentes; los rezagados en mayor número....

Y el calor aumentaba : la atmósfera estaba caldeada : ni un soplo de aire, ni una sombra protectora, ni una gota de agua refrigerante; y el bosque léjos aun; muy léjos para aquella gente cansada, exánime, famélica, sedienta, moribunda.

Al verla caminar por la abrasada llanura, semejábase á un bote

cargado de náufragos y perdido en las inmensidad del Océano Atlántico.

La fisonomía de los que componían la caravana era diferente de la de los demás habitantes del país navarro. Notábase en algunos de ellos el cabello rubio ó castaño claro de las razas septentrionales, los ojos de pupilas azules de la raza Caledonia, las facciones fuertemente marcadas de la Teutónica.

Otros, y no eran los menos, tenían los labios gruesos y salientes, el color cobrizo, la crespada cabellera, la nariz de ventanas anchurosas, la ardiente mirada, el enjuto y nervioso cuerpo de la raza africana.

La mayoría era una mezcla de ambos tipos, mezcla confusa de los hielos del Norte y de los abrasadores climas del Sahara.

En lo que todos se parecían era en el terror pintado en el rostro, en lo desencajado de sus facciones, en su miseria, en su hambre, en su cansancio.

Las mujeres ocupaban el centro del grupo, llevando algunas un recién nacido á la espalda, y otras, dos ó tres hijuelos agarrados á sus manos y sayas. Otras, más felices, solo tenían que sostener los trémulos pasos de alguna anciana madre. Estas mujeres lloraban mirando al tierno infante que con anhelosa respiración, con voz apenas inteligible, decía:

—Madre mía, agua: yo me ahogo.

Entonces la desgraciada mujer presentaba al niño un pecho lácio, que en lugar de leche manaba sangre.

Y el bosque huía á su vista, y la tierra despedía vapores ardientes, y los rayos del sol parecían querer derretir los redondos y brillantes pedruscos de que estaba sembrada la llanura.

Por las grietas de los pies de aquellos desdichados, introducíanse partículas corrosivas de sal candente por la acción solar, aumentando los agudos dolores causados por las puntas de la yerba, duras como el acero.

Ningún ser humano animaba el paisaje: las aves huían de él á esconderse en la espesura del bosque lejano, y solo el monótono y penetrante chirrido de las cigarras se mezclaba á los quejidos de aquellos desgraciados fugitivos.

Los jóvenes se hallaban colocados en los flancos y retaguardia de la temerosa turba, y los ancianos que podían andar sin ayuda abrían la marcha.

Los ojos de los hombres lanzaban miradas furibundas en todas direcciones; los labios balbuceaban algunas blasfemias horribles mezcladas con tal cual súplica ferviente al Dios del cielo: las manos crispadas asían con temblor febril nudosos palos, únicas armas que mas bien servían para sostener sus vacilantes pasos que para defenderse.

¡Cuánto dolor, cuánta desesperacion revelaban aquellas miradas, aquellas blasfemias, aquellas crispaciones nerviosas!

Otro grupo desembocaba al mismo tiempo en la Bárdena, por el camino de Caparroso; pero formaba raro contraste con el que llevamos descrito.

En aquel, todo eran gritos de dolor, quejidos de angustia.

En este, algazara, risas, sonatas marciales.

En aquel, todo era miseria, hambre, sed devoradora.

En este, plumas, terciopelo, armas brillantes, mulos cargados de abundantes vituallas, cómodas literas.

En aquel, todo era cansancio, fatiga extrema, estenuacion precursora de la muerte.

En este, vida, movimiento, holgura.

Es que aquel lo formaban gentes proscritas, miserables, infelices, arrojadas al lodo, expuestas al bárbaro ludibrio del populacho feróz.

Este, por el contrario, se componía del séquito de uno de los señores más poderosos de Navarra; Martin de Aibar, señor de la villa de Aibar, merino mayor de las montañas, que rodeado de sus parientes, escuderos y monteros, acompañado de su esposa, de damas, perros y halcones, cabalgaba con gran boato por la Bárdena Real en direccion á Sangüesa, entreteniendo el camino cazando la zorra y la paloma torcaz que al azar atravesaba la llanura.

Hermosos y arrogantes eran por demás los caballos que, cubiertos con sus paramentos niveos, pafaban orgullosos é inquietos al lado de las blancas hocaneas de las damas.

No menos hermosos eran los perros que en trahilla turbulenta y bulliciosa iban conducidos por ágiles monteros, con calzas y jubones de búfalo y luciente jabalina. Y en verdad que aquellos lebreles nervudos, de color leonado, de larga cola y pendientes orejas, en nada desmerecían de las cabalgaduras del peloton brillante. Ni tampoco tenían por qué avergonzarse de marchar en tan buena compañía aquellos gallardos mastines de poblada cola, de robusto cuello, de enorme cabeza, de menuda oreja. Los halcones con caperuza de terciopelo

carmesí y cascabel de plata, no estaban menos erguidos, posados en el puño enguantado de alguna dama, cuyos ojos negros se mostraban por entre las sutilísimas mallas de un antifáz de seda que resguardaba su rostro de los ardores del sol.

La línea que seguía esta lucida tropa cortaba á la altura del castillo de Eguaraz, la que en su marcha había trazado la otra. Poco más de media legua habrían caminado los de la comitiva de Aibar, cuando uno de los perros que iba suelto á vanguardia, se paró en una ondulacion del terreno y lanzó un triste y prolongado aullido.

—Qué es eso, Gil? preguntó el de Aibar al jefe de los monteros.

—Lo ignoro, señor, contestó aquel; á ménos que el viejo Izotz que no veo por acá....

Otro aullido más penetrante resonó en el espacio, y fué á perderse en los bosques. Al escucharlo, todos los perros de la trahilla empezaron á ladrar desaforadamente y á hacer esfuerzos violentos para desatarse.

—Veamos qué sucede aquí, caballeros! dijo el de Aibar avanzando al galope y seguido de toda la comitiva.

Al llegar al sitio donde estaba aullando el viejo lebrel, se encontraron con dos cadáveres de hombres, á cuyo lado se veía el perro echado en tierra.

—Uf! dijo el merino mayor volviendo el rostro con repugnancia. Son dos Agotes que habrán muerto de sed: ojalá llegue un día en que pueda ver del mismo modo á todos los individuos de esa raza maldita. Mirad, la pata de oca cosida en sus vestidos.

—Ah! ah! exclamó Unza; pertenecerán acaso á los que han sido expulsados hoy de Caparroso?

—Cuerpo de tal! dijo el de Aibar, teneis razon; hoy era el día señalado para su expulsion de todas las villas y ciudades de la ribera. Avancemos, señores: quizá encontremos alguna de esas bandadas de descreidos en la Bárdena, en cuyo caso, ya que no hemos podido ofrecer á estas damas el espectáculo de una caza de ciervos, lograremos proporcionarlas otra más interesante.

Y esto diciendo, subieron al galope hasta la redonda cima de un pequeño montículo.

A cosa de media legua de distancia, descubrieron el grupo de fúgitivos que ya conocemos.

—Allá ván, allá ván, exclamó el de Aibar; ea, Gil, soltad los pe-

rros, azuzadlos y tañed, tañed, vive Dios, el alhalí hasta que se os revienten los pulmones: al viento mi pendon, Miguel de Urroz; esta caza merece los honores de una batalla.

Soltáronse las trahillas, y los perros, escitados por los monteros, por los sonidos de las bocinas de caza, por el galope de los caballos, por los gritos de los hombres de armas y caballeros, se lanzaron á la llanura saltando desesperadamente y llenando el aire con penetrantes y atronadores ladridos: tras ellos corrían Aibar y su gente arrojando gritos y espoleando los corceles.

Apenas llegaron á oídos de los Agotes los ladridos de los perros, y pudieron divisar la cabalgata que avanzaba rápidamente hácia ellos, paráronse consternados, arremolinándose en confuso monton.

Las pobres madres que veían acercarse aquel alud de fieras, con los ojos encendidos, pendientes las lenguas, y abiertas las fáuces, apretaron contra el pecho á sus tiernos hijuelos, sin lanzar un gemido, sin derramar una lágrima, pues el terror las tenía anonadadas.

Por un movimiento instintivo, mas bien que por efecto de cálculo, colocáronse los hombres entre el grupo y los que les acometían, enarbolados en alto los palos: ¡defensa débil por cierto contra la rabia feróz de los lebreles y la fuerza numérica y armas del de Aibar y su comitiva!

—Por Dios vivo! exclamó éste: parece que se preparan á defenderse: corred, nobles damas, corred; espolead vuestras monturas si no quereis perder un buen rato; la diversion concluirá muy pronto.

Pero las damas se horrorizaron sin duda con solo la idea de lo que allí iba á suceder, y prefirieron quedarse atrás.

En el ínterin, perros, monteros, halcones, pajes y caballeros, cruzaban la llanura con la velocidad del rayo y se acercaban en tumulto al grupo inofensivo.

—Misericordia! gritó uno de los ancianos: veo el pendon del *Oso de Biscarret*; no hay salvacion para nosotros: ese hombre no ha conocido la piedad.

Y esto diciendo, se sentó en tierra y cubrió su rostro con ambas manos.

Al oír aquellas palabras, sus compañeros arrojaron un grito de desesperacion, que como el gran clamor de duelo de que nos habla el profeta, recorrió el espacio, subió al firmamento y llegó hasta el trono del Altísimo.

Y no había medio de huir: el bosque protector estaba lejos, muy lejos para aquellas pobres gentes estenuadas de cansancio, y aterradas con la inminencia del peligro.

Otro grito lastimero, mezclado con alaridos de dolor, con chillidos de mujeres, con llantos penetrantes de los niños; grito que nada tenía de humano, volvió á esparcirse por la llanura, y el grupo de Agotes desapareció en una nube de polvo.

Entonces se ejecutó una horrible carnicería; los perros devoraban amontonándose sobre sus víctimas. Martin de Aibar daba gritos frenéticos y de salvaje alegría, espachurrando cabezas con su maza de armas.

El polvo cubría aquella matanza espantosa, y del seno del oscuro torbellino salían ruidos secos, ladridos sofocados, gruñidos feroces, quejidos moribundos....

Cuando se disipó el fúnebre velo, vióse cubierta la tierra de cadáveres horriblemente mutilados, de algunos perros estrangulados, y en medio de este espantoso y sangriento monton de muertos, una mujer alta, desmelenado el cabello corto y canoso, de ojos cóncavos, de tez morena y arrugada, que en pié, estendidos los brazos, y cantando una canción monótona y de siniestra melodía, representaba la imagen de la muerte sobre sus víctimas.

Un terror supersticioso se apoderó del corazón de aquellos nobles verdugos, que retrocedieron asustados, llamaron á sus perros y volvieron riendas hácia el castillo de Eguaraz, desapareciendo luego de aquellos sitios empapados en sangre.

La mujer no cambió de postura: asemejábase á esos viejos torreonés que quedan en pié en medio de las solitarias ruinas de los antiguos castillos góticos.

Cuando al calor sofocante del día hubo sucedido la brisa de la noche, todavía resonaba en la desierta llanura el canto lúgubre de la anciana Agote: el buho que salía de la madriguera contestaba con su grito desapacible.

Este era el canto de muerte, la despedida fúnebre de aquella mujer.

Al asomar la aurora había desaparecido, y solo los buitres que trazaban espaciosos círculos sobre aquella escena sangrienta, animaban el paisaje en que reinaba la muerte con su terrible y silenciosa magestad.

JOSÉ MARIA GOIZUETA.

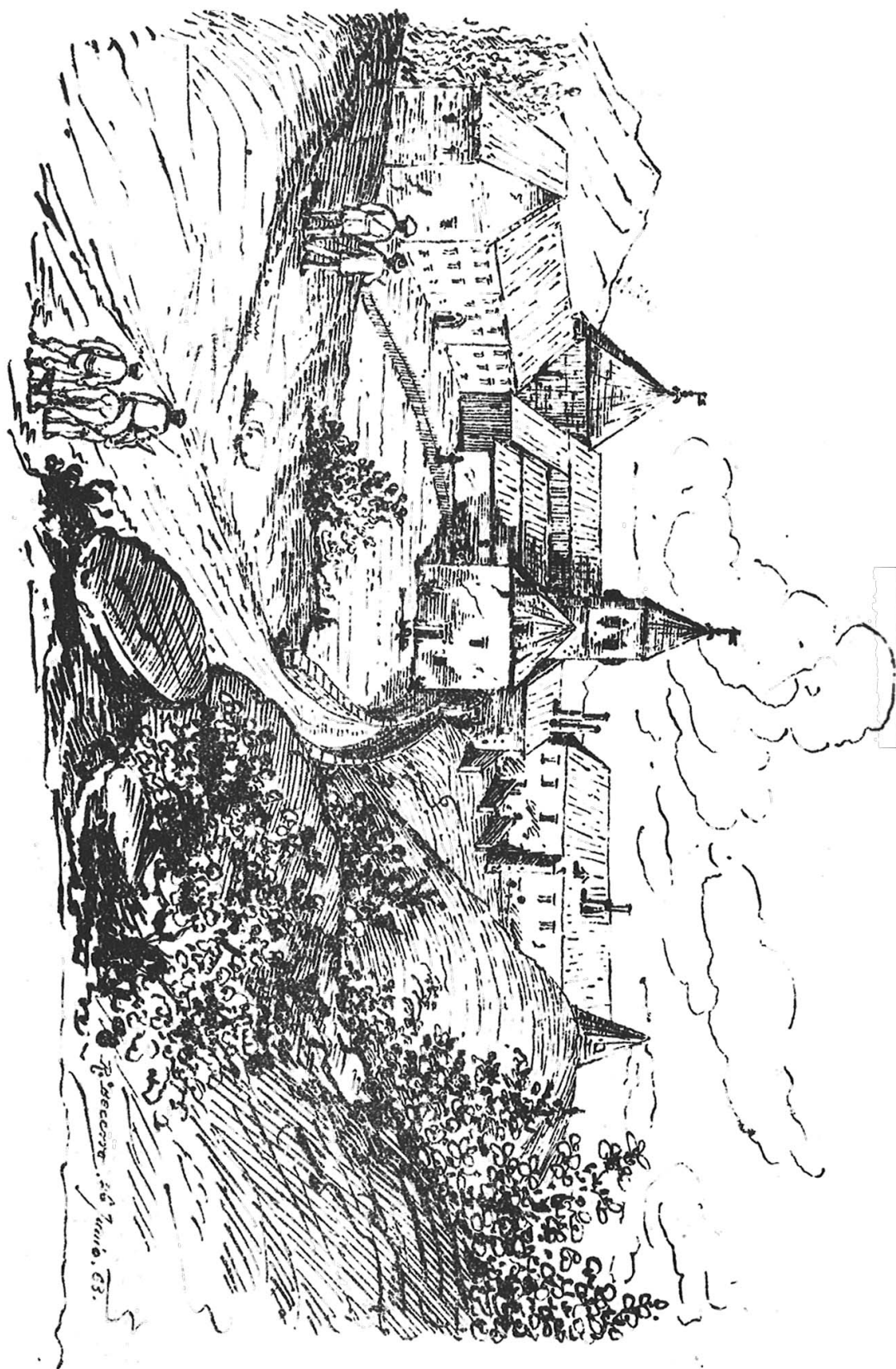
NAVARRA EN LA EUSKAL-ERRIA.

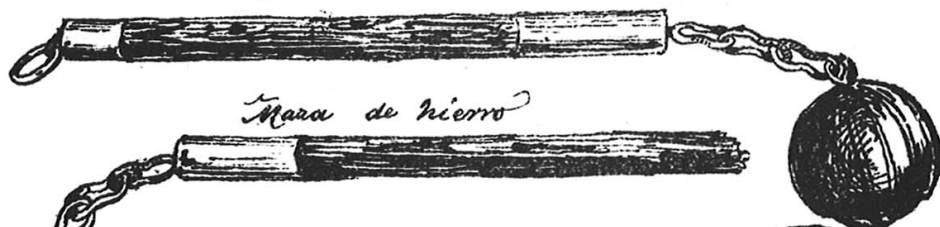
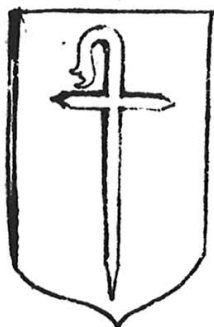
COLEGIATA Y RECUERDOS DE RONCESVALLES.

Ha sido para mí una sorpresa feliz la de que, al mismo tiempo que yo entresacaba de mis albums de estudiante los dibujos que ván á continuacion y copiaba mis impresiones de Roncesvalles, escritas en 1863, publicára el director de la EUSKAL-ERRIA el artículo que, acerca del histórico lugar y santuario de ese nombre, escribió el dulcísimo é incomparable Gustavo A. de Becquer, el más inspirado de nuestros literatos contemporáneos. Retiro, pues, mis renglones desaliñados ante la verdadera y poética descripcion del autor de las *Rimas*, y me limito á enviar á mi querido amigo Manterola los ligeros perfiles que tracé en aquellos solitarios parajes del Pirineo navarro.

La vista de la Colegiata está tomada desde el N., al pié de la famosa cuesta de Ibañeta, por cuyo fondo se abre, entre las hayas, el cauce de un arroyo que marca la angostura donde debió darse la batalla, immortalizada en los romances y en el canto euskaro de *Altabiscar*. De aquel titánico combate se conservan, como recuerdo, en la sacristía del templo, dos mazas: una de bronce con aristas salientes, cadena y cabos del mismo metal; otra más tosca, de hierro, y un par de zapatos-sandalias de terciopelo rojo oscuro y ancha suela, que dicen pertenecieron al arzobispo Turpin, capellan de Carlo-Magno. Guardóse tambien durante algunos siglos una espada notable, que fué un dia robada por los franceses. Además de la memoria de aquella jornada inolvidable, conserva Roncesvalles otra no menos grande: la de la batalla de las Navas de Tolosa, que dió á Navarra los gloriosos timbres de su escudo. En la humilde Colegiata yace enterrado el animoso rey navarro Sancho el Fuerte, que rompió en el combate de 1212 las cadenas que cercaban la tienda de Miramolin, y en señal de cuyo hecho se orló y cruzó de cadenas el antiguo escudo rojo del reino. Arrodillado al lado de su esposa D.^a Clemencia se le vé en estatua, en su rico panteon, á los lados del cual penden dos largos trozos de gruesa y ruda cadena, de la misma que se cogió en el cam-

COLEGIATA DE RONCESVALLES.



Maza de bronce*Maza de hierro**Sandalias del arzobispo Turpin**Cadenas de las Navas de Tolosa.**Cruz-espada, distintivo de los canónigos de Roncesvalles.**R. Bocarro**Cruz de los Peregrinos, en el camino del pueblo.*

RECUERDOS DE RONCESVALLES.

po de batalla: una de las reliquias más gloriosas que guarda España de su belicoso pasado.

¡Con qué entusiasmo de chico admiré yo aquellos tesoros históricos, cuando mi padre me llevó, hace diez y ocho años, á recorrer las montañas de Navarra! Fué él mi guía y mi maestro en la historia y en las ciencias, y al llegar la época en que había de recibir el grado de bachiller, me ofreció, como recompensa, si salía airoso en los ejercicios, un viaje á Roncesvalles y al Roncal.

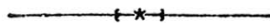
—Verás, me decía, el campo de batalla, la capilla gótico-bizantina de Sancti-Espíritus, las mazas de Roldan, el sepulcro del hijo de Sancho el Sábio, fundador de Vitoria, las cadenas de las Navas, un manto bordado por Santa Isabel de Portugal, las cimas de Ibañeta y de Altabiscar, la fábrica de Orbaiceta, los pintorescos paisajes de Jaurrieta y del valle de Salazar, la patria de Pedro Navarro, la frontera de Aragon y los risueños valles de Navascues, de Romanzado y del Urraul bajo.

Ante tan seductor ofrecimiento saqué fuerzas de flaqueza, y envié á mi padre, como obsequio, las dos medallas de oro de los dos premios extraordinarios del bachillerato. Me recibió con los brazos abiertos en Pamplona, me compró un album en blanco, una caja para los minerales y plantas que habíamos de recoger y unos gemelos de campaña. Después de un largo descanso en Aoiz, donde mi padre mandaba la Guardia civil, emprendimos á caballo la expedición, que duró veinte días. A la vista de Roncesvalles no pude, ni supe sentir y escribir como el insigne Gustavo Becquer. Lo hice á mi modo, y con mi incorrecto lápiz de estudiante tracé los cróquis que hoy se publican de nuevo.

Después de trascurridos los años parece que crece en mi memoria el interés que aquella visita causó en mis aficiones de chico. A la grandeza de los recuerdos históricos que allí se evocan, á la verdad de la inspiración poética que allí se siente, y que tan bien espresó el tierno vate meridional, se unen siempre en mis recuerdos de Roncesvalles los de aquel modesto y entendido militar, el amigo simpático de los montañeses de Burguete, Roncal y Burgui, el naturalista práctico, el erudito y estudioso soldado, mi pobre padre, á quien debo todas mis aficiones y todo lo poco que en mi carrera he aprendido y he llegado á hacer.

R. BECERRO DE BENGOA.

CURIOSIDADES BASCONGADAS.



Publicamos con el mayor gusto la siguiente carta de nuestro estimado colaborador D. Juan Mañé y Flaquer, carta que viene á confirmar y ampliar las apreciaciones que emitimos en esta misma seccion de nuestra Revista acerca del origen y la significacion de las palabras *Miñon* y *Miquelete*. Dice así el distinguido escritor catalán:

Sr. Director de la EUSKAL-ERRIA.

Mi estimado compañero y amigo: Me parece recordar que en uno de los números de la interesante revista que V. publica se puso á discusion si las palabras *miñon* y *miquelete*, que designan en algunas de esas provincias el individuo de un cuerpo de policía, son ó no de origen vasco. Permítame V. que, aprovechando mis semi-vacaciones de verano, eche mi cuarto á espadas en este asunto.

A mi juicio, aquellas dos palabras les fueron á V.V. de Cataluña, pasando por Aragon. Diré en qué me fundo.

Miñon, en catalan *Minyó* (porque la *ny* equivale á *ñ*), en francés *Mignon*, segun Littré, viene del celta ó del aleman, y significa persona ó cosa graciosa, que inspira amor.

Yo opino que los catalanes, en vez de tomar esta palabra del aleman, la hemos tomado del latin, que es el fondo de nuestra lengua: de *minimo* (en ablativo *minimo*, y por asimilacion *min-nó*) que por razon de ortografía se convertiría en *minyó*.

Minimus en sentido recto es, como V. sabe, pequeño, menor, y por traslacion, en sentido figurado, se aplica á persona ó cosa que, comparada con otra, le es inferior. Así como los griegos llamaban á los criados *pais*, pequeños, nosotros les aplicamos la palabra *minyó*, corrupcion, como he dicho, del *minimus*, pequeño. Y por estension se ha aplicado á todos los que socialmente dependen de otro: por ejemplo, á los solteros que dependen de sus padres, á los soldados que dependen de sus jefes. Se entiende que hablo de los soldados que sirven en cuerpos del pais, pues no había otros cuando se introdujo esta voz en nuestro idioma, ni hubo otros hasta 1845. Desde esta última fecha, la palabra aún se aplica á los individuos de fuerzas provinciales.

Segun me dice el Sr. Balari, que es grande autoridad en la materia, en un libro de principios del siglo XV (*Feyts darmes de Catalunya*) se encuentra ya aquella palabra usada en este sentido. Aun en nuestros dias, los jefes, al arengar á los voluntarios, ó al hablar de ellos con una tercera persona, emplean siempre la palabra *miñons*. Y como el empleo de esta palabra en esas provincias es relativamente moderno, es de suponer que la tomaron V.V. de los aragoneses, quienes á su vez la tomaron de nosotros.

La palabra *miquelete* ó *miguelete* es indudablemente la catalana *miquelot*, castellanizada. *Miquelet* es el diminutivo de Miquel, en castellano Miguel; de modo que la verdadera traduccion castellana de *Miquelet* es Miguelito; pero los castellanos, que probablemente ignoraban la etimología de la palabra, se limitaron á castellanizar la ortografia, suavizando la pronunciacion. Con la palabra *miquelet* se designaba aquí á los soldados que pertenecían á los cuerpos francos del pais.

Durante las guerras que sostuvo Cataluña contra Felipe IV y Felipe V, los miqueletes representaron un gran papel; y en la guerra de la Independencia, segun Cabanyes, hubo 40 batallones. Durante la guerra civil de 1834 á 1840 habría 10 ó 12 batallones. Así se designaba á los voluntarios que, como ahí los *chapelgorris*, defendían la causa de la reina Isabel. A los voluntarios carlistas no se les daba este nombre.

En la guerra última, los voluntarios del pais que combatían á los carlistas se llamaron «voluntarios de la libertad» primero, y «voluntarios de la república» despues. Los carlistas llamaban *cipayos* á esos voluntarios, pero nadie les dió el nombre de *miquelets*, de modo que la palabra ha caído en desuso.

Supónese con bastante fundamento que la palabra *miquelet*, aplicada en el sentido que llevo indicado, tiene su origen en un tal Miguel de Prat, célebre *condotiero* catalan que, en tiempo de los Reyes Católicos, se hizo célebre en Italia por sus fabulosas hazañas. Segun Zurita, se le atribuyó la muerte del duque de Gandia, acaecida en Roma. «Despues se publicó—dice—que el que iba á las ancas de la mula del duque era el que le degolló y que fué Mechalot de Prats, que servía al duque, y era para acometer aquello y otro cualquier hecho que se hubiera de encargar de un muy valiente hombre, que no fuera á traicion.»

Este aventurero famoso murió ahogado entre Gaeta y Castellamare, mientras, al servicio de Fernando V, perseguía á unos piratas. «Fué este caso, dice el citado Zurita, ¹ muy mas señalado y digno para que de él se hiciese particular mencion por haber en él fenecido de esta manera sus dias y con tanto desastre Michalot de Prats

(1) Historia de Fernando V, libro 3.º cap. 3.º

»que en fuerzas y valentía de ánimo fué uno de los mas señalados y famosos de su nacion: y que con solo su persona acometió extraños y muy temibles hechos, y salió siempre de ellos vencedor: y aunque fué hombre de baja suerte, natural, segun oí afirmar, de la ciudad de Balaguer, fueron sus empresas y valentías tan hazañosas y de una apariencia tan monstruosa que llegó á ser uno de los mas estimados soldados que hubo en aquellos tiempos, en la opinion de los nuestros y de todas las naciones extranjeras.»

Créese que á ese Michalot (nombre que probablemente es la traduccion italiana de Miquelet) se debe la denominacion que luego llevaron los sucesores de los almogavares, es decir, los soldados aventureros que formaron cuerpos francos, con el nombre de *miquelets* ó *migueletes*.


Aprovecho esta ocasion para repetirme de V. su affmo. at.º A. Q. B. S. M.

J. MAÑÉ Y FLAQUER.

San Feliu de Torelló, Setiembre de 1881.

Zortzikoa

2 Nái dorula, Ir. Jose,
 zortriko barrigha?
 beste on bat imini, ta
 or daukazu ordigha.
 bost on daukadar laster:
 onegar dirá sei:
 eta orain zortzikoa
 orrorik neurtu lei.

E. M. D. de Arce


LORE IGARTUA.

IRUNGO EUSKAL-PESTETAN D'ABBADIE JAUNAK 80 PESETAKIN ETA
LABORDE-NOGUEZ JAUNAK MAKILLAREKIN SARITUTAKO MOLDAERA.

Baratz berdeko lirain polita
Usai gozozko loria,
Atzo zenbaiten deseoa ta
Gaur igartuta lajia :
Urruñtasunak zauzkan ezkerro
Orla galdutzaz botia ,
Zure merio sentitutzen det
Biotza penaz betia.

Chori chiki bat beziñ alegre
Etorri ziñan mundura
Chortenchoko medar berde batetik
Jostallu baten modura ;
;Zure orduko preskotasuna !
;Zure orduko ichura !
Gogoratzean beti sartzen zait
Tristetahun bat pechura.

Galaz jantzita guztiz suabe
Mugitzen ziñan aizetan ,
Dama gazte bat beziñ airosa
Udaberriko goizetan :
Uriztatua ¹ doai aundiaz
Egun sentiko intzetan ,
Baña gaur penaz jartzen naiz zu-
[tzaz
Oroitzen naizen denetan.

Lore polita ziñan denboran
Zenbait gustora begira
Zure kolore piñak ikusten
Gelditu izandu dira ;
Dizdiz egiñaz perlaren gisa
Eguzkiaren argira ,
Baña lengoko zure dizdizak
Ezer gelditu ez dira.

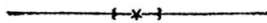
Betiko galdu zaizkizu lengo
Edertasunen indarrak ,
Gabaz ez dizu argi egiten
Illargi eta izarrak ;
Ez dizkizu nai intzak gozatu
Goizetan ostoz igarrak ,
Denak jiraka or darabiltzki
Lurrean aize iparrak.

Penaz biraltzen diran bezela
Sentimentuak aizera ,
Zu berriz beti usai gozoak
Emanaz bizitu zera :
Zure doaiatz orla gozatzen
Aditu ere bazera ,
Eskergabeak oinperatua
Azkenerako iltzera.

VICTORIANO IRAOLA.

(1) Salpicada.

FIESTAS EUSKARAS DE IRUN.



CONCURSO DE GANADO VACUNO.

El celebrado el día 9, con arreglo al programa de festejos, fué verdaderamente notable por el número y la calidad de ejemplares de la raza bovina que se presentaron, no obstante lo desapacible del tiempo y la insignificancia de los premios ofrecidos.

Este pequeño ensayo, que quisiéramos ver realizado en mayor escala, ya que la ganadería es una de las grandes fuentes de riqueza de nuestro país, ha sido perfectamente acogido, y no deben olvidarlo para lo sucesivo las comisiones encargadas de la organización de ferias y festejos en los principales pueblos de Guipúzcoa.

Hé aquí, ahora, un resumen del resultado del concurso de Irun:

Vacas lecheras del país.—Obtuvieron premios por los ejemplares presentados: D. Antonio Aramburu, de Irun, el de 50 pesetas; D. Antonio Arruabarrena, de la misma villa, el de 30 pesetas; y Don Gerónimo Alman, de Oyárzun, el de 20 pesetas.

Becerras del país.—Premios concedidos: á D. Antonio M.^a Zugasti, de Irun, 30 pesetas; á D. Timoteo Arana, de la misma villa, 20 pesetas; y á D. Antonio Ilarrasa, de Irun también, 20 pesetas.

Toros del país.—Obtuvo el premio de 50 pesetas, ofrecido al dueño del mejor ejemplar que se presentase, D. Matias Rentegui, de Irun.

Vacas mestizas.—Premios concedidos: á D. Jose Guevara, de Irun, 30 pesetas; á D. José Larrañaga, de Oyárzun, 30 pesetas.

Becerras mestizas.—Premios de á 30 pesetas: á D. José Garbisu, de Irun, y D. Pio Campandegui, de Fuenterrabía.—Premios de á 20 pesetas: á D. Miguel Garayalde y D. José Guevara, ambos de Irun.

Toros mestizos.—Premio único de 50 pesetas: á D. José María Manterola, de Irun.

CONCURSO DE BERSOLARIS.

Terminado el certámen de tamborileros, se celebró en la mañana del día 9, en el Teatro de la villa, el anunciado concurso de bersolaris, ante un numeroso público y bajo la presidencia de un Jurado

especial compuesto de los Sres D. Claudio Otaegui, D. Alfonso María de Zabala, D. Arturo Campion y D. José Manterola.

A las doce menos cuarto en punto ocupó su puesto el Jurado, y se presentaron en el palco escénico, donde fueron recibidos con una salva de aplausos, los bersolaris Pedro EliceGUI, Udarregui, EliceGUI menor, Juan Bautista Urquia (a) *Gorriya*, los tres hermanos Labandibar, de Fuenterrabía, Juan José Belderrain, de Cizúrquil, y José Cruz Sagardia (a) *Olloqui*.

La sesión comenzó con un saludo general que, en metro de zortzico, dirigieron al público todos y cada uno de los bersolaris, improvisando, entre las muestras de aprobación del público, nueve estrofas en el breve periodo de cinco minutos. Todos ellos, en general, estuvieron muy inspirados en este primer ensayo, mereciendo especial mención el *molinero*, Udarregui y Gorriya.

Inmediatamente ocuparon los primeros puestos en el escenario Pello EliceGUI y Udarregui, encargados de improvisar sobre el tema «*Baldin elkartzen bagera euskaldunak izango ditugu oraindik zoriontasunak*», que les fué señalado por el Jurado.

Ambos merecieron grandes aplausos, pues estuvieron oportunos en el desenvolvimiento del tema que, á la verdad, ofrecía ancho campo. Hicieron un cumplido elogio de la lengua bascongada, encareciendo la necesidad de su conservación, pues que constituye el sello más característico de nuestra raza, tuvieron cariñosos recuerdos para el árbol santo de nuestras libertades, glorioso emblema de nuestra tradicional autonomía, y cantaron la conveniencia de la unión íntima y sincera de todos los hijos del Laurac-bat, miembros de una misma familia, para ayudarnos en la deshecha tormenta que corren nuestras instituciones, y salvar el arca santa de nuestros históricos derechoš.

Cada uno de los dos interlocutores improvisó 16 estrofas de á ocho versos, en el brevísimo intervalo de *trece* minutos, es decir, que á cada minuto corresponden más que dos estrofas, ó sean 16 á 20 versos.

Los encargados de desenvolver el segundo tema (*Baserritarreen biziya obia da kaletarreena baño*) fueron Juan B. Urquia (a) *Gorriya* y EliceGUI menor, el molinero de Oyárzun.

Planteó perfectamente el tema *Gorriya*, decidiéndose por la vida del *ciudadano*, que juzgaba superior á la del aldeano ó campesino, de cuya defensa se encargó EliceGUI.

Ambos tuvieron ideas felices y mantuvieron con interés el tema

durante 13 minutos , en cuyo tiempo improvisaron 15 zortzicos Gorriya, que estuvo superior á su competidor, y 14 éste.

Maiz kalera etortzen dan baserritarra aberastutzeko modu charra. Tal fué el tema señalado á Juan José Belderrain , de Cizurquil, y Nicolás Labandibar, de Fuenterrabia, que ocuparon el tercer lugar.

Ambos estuvieron muy flojos , y apenas acertaron á dar variedad ni interés al tema. Cada uno de ellos improvisó diez zortzicos, en el espacio de 12 minutos que invirtieron en su ejercicio.

Siguiéronles los hermanos Labandibar, (José Antonio y Francisco) encargado el primero de esponer las ventajas del agua sobre el vino, cuya defensa corría á cargo del segundo.

El tema era excelente y se prestaba á una interesante discusion; la improvisacion de ambos adoleció, sin embargo, de escaséz de originalidad y falta de argumentacion. Los dos estuvieron muy pobres, y aunque no es fácil establecer diferencias entre ellos , nos parece menos malo el Francisco. Solamente dos ideas expusieron de algun valér. El número de estrofas improvisadas fué de 10 por cada parte, y el tiempo invertido 12 minutos.

Quedando sólo para la quinta binca el jóven bersolari José Cruz Sagardia (a) *Olloqui*, á quien no habíamos visto terciar hasta ahora en lizas de esta índole, se le señaló por compañero á Pedro Elicegui, encargándose éste de defender al holgazan sobre el hombre laborioso. Ambos estuvieron bastante felices en el desenvolvimiento del tema, haciendo reir grandemente al público que les escuchaba. El molinero improvisó 12 zortzicos y 11 su compañero, terminando esta parte de la sesion á las 12 y 54 minutos.

Los seis minutos que restaban hasta la una de la tarde, en que dió fin el concurso , se invirtieron en la improvisacion de estrofas, con *piés forzados*, que imponía Gorriya á todos sus compañeros, contestando éste á su vez, á la terminacion del acto, á otras dos que le fueron señaladas por el molinero Pello.

Este ejercicio , no exento de dificultades , á pesar de las grandes facilidades que ofrece para la versificacion la lengua bascongada, llamó grandemente la atencion del público, que salió altamente satisfecho del acto, despues de prodigar muchos aplausos á los héroes de esta fiesta popular, verdaderamente clásica en la Euskal-erria.

El número total de estrofas improvisadas por cada uno de ellos fué el siguiente :

Pedro Elicegui, 31 zortzicos; Udarregui, 19; Gorriya, 18; Elicegui menor, 17; Belderrain, 13; Labandibar (los tres hermanos), á 13; y Olloqui, 14, que arrojan una suma de 151 zortzicos, en el espacio de hora y cuarto, ó sean, 16 *versos por minuto*.

El segundo concurso dió comienzo á las cuatro y media de la tarde, con los mismos bersolaris, á quienes se dejó en completa libertad en cuanto á los temas, suspendiéndose por la lluvia á las cinco y cuarto. El acto tuvo lugar en la plaza de San Juan, y por esta circunstancia, y por efecto de la aglomeracion de gente, apenas fué posible escuchar á los improvisadores y mucho menos apreciar el mérito de cada uno de ellos.

El Jurado, como dijimos ya en el número anterior, calificó en primer término á Udarregui, Gorriya y el Molinero; en segundo, á Elicegui menor, Belderrain y Olloqui; y en último lugar, á los hermanos Labandibar, que no están ni con mucho á la altura de sus compañeros.

Por nuestra parte tenemos esperanzas de que el jóven Olloqui ha de ir creciendo todavía y formará muy pronto entre nuestros buenos bersolaris.

*
* * *

El Jurado encargado de adjudicar la faja de seda, ofrecida por Mr. d'Abbadie para el jugador de blé que más se distinguiera en los partidos de pelota de los dias 9 y 10, acordó conceder dicho premio á D. José Ramon Eguiazabal, de Irun.

*
* * *

El dia 10 obsequió el Ayuntamiento de aquella villa á los individuos que formaron parte de los Jurados de tamborileros y bersolaris y á los miembros de la Asociacion Euskara allí presentes con un banquete, que fué amenizado por los hermanos Uria, quienes ejecutaron magistralmente, entre las piezas más escogidas de su repertorio, el himno popular *Guernicaco arbola*.

La comida se repitió al siguiente dia con asistencia del Alcalde, el Vicario, algunos señores concejales, la mayor parte de los individuos de la Comision de festejos, y varias otras personas de las mas conocidas y de mayor representacion en la villa, pronunciándose á los postres entusiastas brindis.

*
* * *